



"Conocer para crear"



FACULTAD DE FILOSOFÍA
"DR. SAMUEL RAMOS M."

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL RAMOS"

TESIS

*"CULTURA, DOMINACIÓN Y SUBJETIVIDAD EN EL
ENTORNO ELECTRÓNICO DIGITAL"*

LICENCIADA EN FILOSOFÍA:

Autora: Rubí Mercado Farfán

Asesor: Licenciado en Filosofía Raúl Garcés Noblecía

Morelia, Michoacán, México, Julio del 2014

ÍNDICE

Introducción.....	1
I. Problematicación de la Cultura.	5
1.1. La Cultura y el Tercer entorno. Reflexiones a partir de George Simmel y Javier Echeverría.....	6
1.2. La hibridación cultural y humana en la modernidad tecnológica.....	13
1.3. Cultura y banalidad.....	22
II. La dominación Tecnológica.....	34
2.1. La sujeción de los cuerpos.....	37
2.2. La persuasión audiovisual de la conciencia.....	40
2.3. El dominio en la cultura virtual.....	46
III. La subjetividad, entre lo real y lo virtual.....	60
3.1. El poder como capacidad de transformación.....	62
3.2. Renovación subjetiva y cultural. El sujeto ético desde Edmund Husserl.....	68
3.3. De la experiencia subjetiva a la intersubjetividad cultural en el tercer entorno.....	77
Conclusiones.....	88
Bibliografía.....	95

RESUMEN

El presente trabajo de tesis busca esclarecer los fundamentos de las problemáticas culturales que engloba la modernidad a partir de las manifestaciones construidas a través del entorno electrónico digital, el cual juega un papel imprescindible en las características y transformaciones de los elementos en la sociedad contemporánea. En la cual analizaremos la configuración y los lazos divergentes de imposición y posibilidad de las relaciones entre sujetos, objetos y mediadores, presentes en la llamada dominación tecnológica. Base de las posturas subjetivas que conformarán una propuesta ético fenomenológica ante el origen y las estructuras del problema general.

Por ello, el trabajo se divide en tres capítulos. El primero responde al contexto cultural difundido a través del denominado Tercer entorno por Javier Echeverría y su relación con la vigencia de la problemática cultural en George Simmel, donde se desarrollará el término “hibridación” de Néstor García ante las complejas interacciones surgidas a partir de la integración tecnológica en la vida diaria y las consecuencias adheridas a una reorganización de los elementos epistemológicos. El segundo describe las experiencias que implican traspasar los límites que otorgan realidad y responsabilidad al mundo, experiencias que manifestarán la dominación sintetizada por Fernando Broncano en tres formas básicas de poder, vinculadas a racionalidad e imaginación. El tercero define el desarrollo de las posturas que buscan una renovación subjetiva y cultural a través de un reconocimiento intersubjetivo basado en una complementación ético fenomenológica a partir del concepto de hombre ético en Edmund Husserl.

Palabras clave: cultura moderna, dominación tecnológica, subjetividad ética

ABSTRACT

The present thesis work seek to clarify the foundations of the cultural problem that encompasses the modernity from the demonstrations built through the digital electronic environment, which plays a vital role in the characteristics and transformations of the elements in contemporary society. In which we propose to discuss the configuration and the ties of divergent imposition and possibility of relations between subjects, objects, and mediators, present in the so-called technological domination. Based on the subjective positions that will shape a proposal before the phenomenological ethical origin and the structures of the general problem.

Therefore, the work is divided into three chapters. The first responds to the cultural context disseminated through the so-called Third environment by Javier Echeverría, and its relationship with the force of cultural problems in George Simmel, where they develop the term "hybridization" of Nestor Garcia before the complex interactions arising from the technology integration in the daily life and the consequences attached to a reorganization of the epistemological elements. The second describes the experiences that involve cross the boundaries give reality and responsibility to the world, experiences that express the domination synthesized by Fernando Broncano. In three basic forms of power, linked to rationality and imagination. The third defines the development of the positions that are looking for a subjective and cultural renewal through a subjective recognition based on a phenomenological supplemental ethical from the concept of ethical man in Edmund Husserl.

Key Words: modern culture, technological domination, ethical subjectivity

INTRODUCCIÓN

Las problemáticas que surgen en la modernidad son producto de la lógica imperante en las sociedades caracterizadas por una “hibridación” constante en sus elementos epistemológicos y sociales. Lo cual obedece a las complejas interacciones surgidas a partir de la integración tecnológica en la vida diaria, construyendo nuevas concepciones que articulan el “desarrollo” de la condición humana a las producciones culturales difundidas a través de las tecnologías de información y comunicación, que proyectan la emergencia de un presente múltiple e innovador. Conformado por diversas experiencias que implican traspasar los límites que otorgan realidad y responsabilidad al mundo, experiencias que ubican el reconocimiento de la existencia únicamente en la subjetividad personal. Por tanto, conceptualizar la manera en que se conforma la cultura moderna demanda considerar los acontecimientos contraproducentes que han sido determinantes en la presencia del sujeto contemporáneo, manifestado en la constante recreación de sensaciones que reflejan un futuro incierto, dado que las posibilidades presentes encuentran sus limitantes y su proceder mediante múltiples manifestaciones del poder, donde se vinculan racionalidad e imaginación.

La serie de discusiones que engloba la modernidad adquiere un carácter específico a través de la concepción de la cultura de George Simmel, quien fue considerado como el primer sociólogo de la modernidad y también como el “portador del espíritu del tiempo¹”,

¹ La importancia del maestro berlinés en el medio cultural es expresada por José Ortega y Gasset, Max Weber, Ernst Bloch, Karl Mannheim, Theodor Adorno y Ernst Troeltsch, quienes reconocían la riqueza del contenido intelectual de Simmel, destacando virtudes excepcionales en él pese a muchas veces no estar de acuerdo con sus planteamientos. Pero sobre todo, Simmel cobra gran influencia en la formación de su discípulo Georg Lukács, quién en 1918 lo describió indudablemente como la figura de transición más significativa e interesante de toda la filosofía moderna. Aseverando que por ello resultaba en extremo atractivo a todos los realmente dotados para la filosofía de la nueva generación de pensadores, sin haber

captando el discurso filosófico subyacente a la época, y reflejando las problemáticas del contexto cultural a través de su concepción de *la tragedia de la cultura*, que describe el conflicto entre las capacidades creativas de los individuos (la cultura subjetiva) y la adquirida autonomía de sus creaciones (la cultura objetiva). Proceder esencial a las relaciones que caracterizan actualmente el aniquilamiento del individuo desarrollado en una realidad social continuamente influida por la lógica del capitalismo. La cual presenta nuevas circunstancias en la medida en que se extiende y difunde a través del denominado *Tercer entorno humano* (E3)² por Javier Echeverría, constituido por el espacio social telemático que tiene como soportes a las Tecnologías de información y comunicaciones, que desempeñan funciones inevitables para el manejo de la ciudadanía.

Lo que conforma el establecimiento de un ambiente con características propias, que al expandirse al entorno natural y urbano, moldea un humano conectado a procesos que generan y posibilitan una nueva concepción cultural que asocia e interrelaciona las representaciones digitales a las condiciones que permiten actuar de manera productiva sobre el conjunto de fenómenos sociales, que introducen la combinación relacional multifacética de los rasgos actuales, tradicionales, necesarios y accidentales que la expansión e intervención del factor tecnológico posibilita en los recintos públicos y privados, condición distintiva de una naturaleza mezclada, descrita y denominada por Néstor García Canclini como: una hibridez humana, impulsora de las diferentes

prácticamente ninguno de ellos que no quedara, por un tiempo más o menos largo, ajeno a la magia de su pensamiento. Véase en línea http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/1YKMSJL6P6YF76D936UIQJBUDS88RC.pdf ; Francisco Gil Villegas, *El fundamento filosófico de la teoría de la modernidad en Simmel*, Centro de Estudios Internacionales, México, 1996, p.4.

² Este tercer entorno surge a partir del entorno natural (E1) y del entorno urbano, por lo que es un nuevo espacio social artificial en fase de continua construcción. El cual funciona gracias a la electricidad, siendo Internet el canon principal de una sociedad infocivil.

representaciones de lo híbrido, figura que encontramos concretada en la metáfora del “ciborg”, testimonio de la experiencia que explota la integración del sistema humano a los componentes artificiales que permiten la expansión de las capacidades naturales humanas. Tendencia que puede derivar en la progresiva disolución de las fronteras humanas y tecnológicas potencializando la maquinización de lo humano y la humanización de las máquinas.

Lo que hace del debate tecnológico un problema filosófico en la medida en que no se cuestiona y critica el mérito que encarna a través del progreso, pero también al serle atribuidos todos los males de la sociedad contemporánea. Ya que la tecnología se vuelve imprescindible en los dinamismos que adquieren un lugar privilegiado en la tragedia de la cultura. Siendo así de vital importancia abordar los soportes y elementos sobre los cuales surgen las formas que expresan la pluralidad de la vida; los productos de la cultura subjetiva como instrumentos de dominación. El proceso que configura y desarrolla los diversos tipos de imaginación y estados de ánimo, referentes del proceso que posibilita localizar la conciencia presente, que en sus grados más altos revela un poder de transformación, un deseo de cambio y autonomía, o por otro lado una actitud pasiva que decae en el conformismo y el pesimismo pusilánime. Por lo cual, que la dominación sintetizada por Fernando Broncano en tres formas básicas de poder, mostrará la reconfiguración y los lazos divergentes de imposición y posibilidad de las relaciones entre sujetos, objetos y mediadores.

Por ello, salir del problema demanda por un lado la observación crítica de los procesos transformadores de la cultura, y por otro, el desarrollo de una postura cultural que anuncie la dominación respecto a usos y fines emancipadores, empleando la cultura que se

desarrolla en y desde E3 como núcleo de la formación intersubjetiva que devolverá al presente la armonía cultural inalcanzable por los sistemas que transfiguran y pervierten los fines con los beneficios económicos, introducidos en las practicas que conforman el proyecto de la modernidad. Es en esta dirección, donde la propuesta del hombre ético de Husserl cobra gran sentido, llevando a cabo las fundamentaciones éticas y críticas que complementan la realización del individuo que utiliza el poder como capacidad de transformación para renovarse a sí mismo, y a su vez a la cultura subjetiva que comparte una aspiración común, la cual se constituye a través de una experiencia intersubjetiva del mundo, necesaria para la conciencia que evalúa las capacidades creativas de trascendencia en los tres entornos humanos. De tal forma que ésta llegue a una responsabilidad universal por restablecer la unidad de la cultura.

En síntesis, demostraremos cómo las problemáticas que engloba la tragedia de la cultura se extienden a la cultura actual manifestándose de manera específica a través del entorno electrónico digital, el cual juega un papel imprescindible en las características y transformaciones de los elementos culturales, donde el término “hibridación” tendrá dos significados relacionados. Los cuales son las bases para desarrollar las posturas que surgirán a partir de las tres formas básicas de poder presentes en la dominación tecnológica. De la cual, surge una propuesta ética ante los acontecimientos que configuran el problema central, pero ésta queda inconclusa a falta de fundamentos que hagan posible su realización. Por ello, una complementación ético fenomenológica nos mostrará que hace falta el método de responsabilización intersubjetiva para conformar la propuesta que supere la conciencia que origino el problema general.

I. Problematicación de la Cultura.

“La promiscuidad entre los campos no se debe sólo a la reestructuración de los mercados y la fusión de empresas de campos distintos. Es también el resultado del proceso tecnológico de convergencia digital y de la formación de hábitos culturales distintos en los lectores que a su vez son espectadores e internautas”.
García Canclini.

La concepción Simmeliana de *Cultura* para ejemplificar las problemáticas alrededor de las cuales gira la hipótesis principal es motivo del ajuste que obtiene al conformarse como un todo que capta el espíritu de la modernidad. Presentando el papel que ocupa la experiencia humana del mundo moderno en sus múltiples configuraciones frente a los productos culturales, que actualmente adquieren nuevas facetas a través de la interacción social que participa de un Tercer entorno humano (E3) postulado desde Javier Echevarría como el entorno conformado por las Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC), un entorno totalmente singular respecto al de la *Physis* (naturaleza) y al de la *Polis* (ciudad). El cual se ha desarrollado en los diversos ámbitos socioculturales cobrado un papel muy significativo al modificar la acción y el pensamiento humano, causando transformaciones que influyen en todo ámbito público y privado. Conformando el surgimiento de una reorganización de los elementos de la cultura, una nueva constitución cultural. Que hace necesaria la reflexión por los cambios e innovaciones estructurales en el individuo y sus interacciones, así como los diversos contenidos que habrán de considerarse en la intersubjetividad moderna.

Esta asociación entre cultura y modernidad es la que explicará la manera en que se llevan a cabo los procesos de hibridación en las sociedades urbanizadas. Donde el sujeto contemporáneo enfrentará sucesos de un presente que reacciona ante la generación de

autonomía de las formas culturales, rasgo esencial que caracteriza las enfermedades modernas propias de las implicaciones éticas, políticas, antropológicas y afectivas de vivir en un mundo integrado por la virtualidad, la digitalización y la mediatización. Asuntos clave en las nuevas formas de individualismo que rompen con los límites espacio-temporales.

- 1.1. La Cultura y el Tercer entorno. Reflexiones a partir de George Simmel y Javier Echeverría.

*“La filosofía no puede contentarse con analizar las formas
particulares de la cultura; busca una visión sintética
universal que las incluye”.*

Ernst Cassirer.

Simmel utiliza el concepto de cultura bajo dos facetas intrínsecas; la cultura objetiva y la cultura subjetiva o individual, las cuales conceden una plena significación ante el papel que ocupan en toda la realidad social, dividida en tres niveles vinculados: el psicológico, el de interacción y el estructural e institucional, de los cuales emerge un cuarto nivel que implica los principios metafísicos de la vida, derivados de la realización y perfección de la capacidad de trascendencia que rige los principios que conducen la imagen de la futura dirección del mundo³. Ambas culturas son imprescindibles una de la otra. “La cultura objetiva se refiere a aquellas manifestaciones que las personas producen (el arte, la ciencia, la filosofía, etc...). La cultura individual (subjetiva) es la capacidad del actor para producir, absorber y controlar los elementos de la cultura objetiva.”⁴. Por ello es importante mencionar que esta capacidad del actor se da a través de lo que Simmel llama una *capacidad doblemente trascendente*; que es *más-vida y más-que-vida*. La cual consiste en

³ Ritzer, Georg. *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mc Graw-Hill, 2001. P. 301.

⁴ *Ídem*, p.305.

primer lugar, en las capacidades creativas que tienen las personas para trascenderse a sí mismas (más-vida), y en segundo lugar, en el conjunto de objetos que les trascienden por ser producto de ésta capacidad creativa trascendente (más-que-vida)⁵. Tal concepción metafísica nos dice que la vida como unidad de ambas culturas “encuentra su esencia, su proceso, siendo más-vida y más-que-vida”⁶, siendo el desarrollo que compenetra necesariamente las existencias individuales con el todo.

Tenemos pues, a la cultura objetiva como más-que-vida en tanto que es una existencia creada por la cultura subjetiva para trascenderse, identificada en diversos componentes que van desde herramientas, medios de transporte, tecnología, arte, lenguaje, hasta ideales, dogmas religiosos, sistemas filosóficos, legales, etcétera, que en su conjunto conforman las diversas formas en que se expande la creación humana mediante la interacción, que propicia la creación de estructuras sociales, estructuras que pueden tener efectos adversos en las capacidades creativas de los individuos. Pues de acuerdo al carácter comunicativo y formativo de sus partícipes la interacción accederá a posibilidades que lleven a cabo la realización o anulación de la voluntad de trascendencia.

La interacción social o asociación es la forma en que comúnmente las personas actúan al contacto con el otro, como intercambiar cartas o cenar juntas, el que aparte de todos los intereses tangibles se atraigan por deseables, el que uno le pida a otro que le enseñe donde está cierta calle, el vestir y adornarse para agradar a otras personas, éstas son sólo ilustraciones elegidas al azar de todo un espectro de relaciones que se dan entre los seres humanos, las cuales pueden ordenarse de acuerdo a su modelo a reducir; de acuerdo a las pautas exhibidas por las asociaciones de personas, donde sus contenidos son los

⁵ *Íd.*, p.306.

⁶ *Ibídem.*

impulsos, propósitos e ideas que conducen a los individuos a asociarse con otros, como el trabajo, el matrimonio y la moda, que pueden durar sólo un momento o pueden ser permanentes, conscientes o inconscientes, superficiales o profundas. Donde el número de personas que la constituyen es de vital importancia, ya que en todas ellas existe un cierto grado de extrañeza, que supone la combinación de cercanía y lejanía, incluso en las interacciones más íntimas. Siendo en el caso de la relación de dos o diada un extrañamiento que mantiene un alto nivel de individualidad, mientras que en una triada o un número más grande, el incremento del tamaño debilita los lazos entre los individuos y da lugar a relaciones mucho más distantes, impersonales y segmentadas⁷, suponiendo que las interacciones eran sólo de persona a persona, sin contemplar las interacciones contemporáneas que pueden ser de persona a máquina o darse a través de un mediador.

Los elementos de la cultura objetiva pasan a ser influyentes en las interacciones que les dieron origen, cosa que ya pensaba Simmel, pero que no contemplaba como asociación formal. El tercero de la relación pasa a ser un objeto tangible o intangible. Lo cual nos expresa el efecto inimaginable que pensó que tendría la cultura objetiva. Y es aquí donde el Tercer entorno (E3) constituye la base de las nuevas interacciones, que a su vez modifican las anteriores, pues al fundarse como un espacio global que funciona a manera de medio de información y comunicación, lleva a cabo aún más, crea el “nuevo espacio para la acción y la interrelación entre las personas físicas y jurídicas a través de las TIC”⁸(Tecnologías de la Información y Comunicaciones): el teléfono, la radio, la televisión, el dinero electrónico, las redes telemáticas, las tecnologías multimedia, los videojuegos y las tecnologías de realidad virtual. Esto ocasiona que el sujeto se encuentre

⁷ *Ibíd.*, p. 308-312.

⁸ Echevarría, Javier. *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999. P.147.

ante una relación diferente con el mundo que ha pasado a tener también nuevos matices, tornándose muchas veces confuso.

Podemos enunciar que por un lado estas interacciones originan un grado de extrañamiento aún más profundo hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia los objetos, como el ya señalado por Marcuse y Marx. Un extrañamiento que en el tercer entorno también se puede generar por un acercamiento intenso, por ejemplo: el cibernauta que pasa todo su día enfrente del monitor y se vuelve uno con la maquina; conociendo gente, lugares, cosas, etcétera, distanciándose cada vez más de él mismo, de los demás y de la vida fuera de la pantalla. Por otro lado éstas interacciones desarrollan una naturaleza ilimitada e infinita, que siendo la expresión más desarrollada del tercer entorno, encuentran posibilidades de acción que conjugan la interrelación (como es el caso principal de las redes telemáticas), la comunicación, la producción y el entretenimiento.

La cultura subjetiva es transformada a partir de los cambios psicológicos, sociológicos y éticos a que conduce E3 en la realidad social, ya que nuestras capacidades creativas llevan a cabo construcciones diferentes de la cultura objetiva, muchas veces equivocadas. La realidad adquiere nuevos parámetros a partir de *Telépolis*, la metáfora del tercer entorno que hace alusión a una estructura semejante a una ciudad con vida independiente, construida por objetos generados por la innovación tecnológica, cuyos cimientos y vías de comunicación cambian en función de dichas innovaciones, atribuyéndole como punto débil su inestabilidad. Pues mantiene relación continua con su creador, ya sea para desarrollarse y crecer, o para subyugarlo, donde podemos observar que “las tecnologías no generan espacios sociales por sí mismas, puesto que, de hecho, pueden posibilitar espacios comunicativos de estructura muy distinta. Será imprescindible, por

tanto, tener presente que estas estructuras son resultado de acciones humanas, y no sólo de propiedades internas a las nuevas tecnologías”⁹. Lo que les concede una naturaleza voluble, expuesta a contener posiciones contrarias simultáneamente.

Ante tal acontecimiento Simmel señalaba una conciencia natural de nuestros actos, injerta en nuestras capacidades humanas, que tiene como fin controlar nuestras acciones, pues decía que las personas poseen capacidades mentales para enfrentarse a sí mismas mentalmente, para apartarse de sus propias acciones, ya que puede recibir estímulos externos, calcularlos, probar diferentes vías de acción y entonces decidir su proceder, por lo que éstas capacidades mentales le permiten no estar simplemente esclavizado por fuerzas externas.

Pero al mismo tiempo Simmel nos presenta lo que será la base de las problemáticas que se presentan: *la tragedia de la cultura* —el diagnóstico sobre la deriva del mundo contemporáneo por el fracaso de la unidad de la cultura. Partiendo de que la cultura obtiene su significación al ser la síntesis de un desarrollo subjetivo y un valor espiritual objetivo. Siendo en su unidad un espíritu subjetivo que consigue su desarrollo, realiza sus potencialidades y se encamina a su perfección sólo si reconoce, asume y hace propio lo que encarnan las objetivaciones culturales (el espíritu objetivado; el espíritu que se materializa fuera de sí a través de formas en las que se fija, mantiene y desarrolla en el tiempo). Condición que se alcanza cuando resultan reconocibles y afines las exteriorizaciones, reincorporándolas al plano subjetivo del que son producto, reconociendo en ésta objetivación al sujeto echo mundo. Y siendo aquí, donde la unidad queda rota al presentar de manera inconciliable ambas partes. Lo que ocurre cuando la dialéctica cultura

⁹ *Ídem*, p.54.

subjetiva/cultura objetiva entra en contradicciones a raíz de que los contenidos culturales adoptan la forma del recipiente objetivo, que se desarrolla siguiendo una lógica autónoma, ajena tanto de su origen como de su fin, a resultas de la falta de un mecanismo de armonización que asegure el entretejimiento de sus cambios con los de la cultura subjetiva. De esta manera el espíritu que se había hecho mundo se convierte en un mundo vacío y carcelario que genera duras fricciones con el espíritu subjetivo. La cultura extraña a su origen y su fin, se revuelve contra sí misma y resuelve en antagonismo la dualidad que siempre la conformó¹⁰. Actualmente la cultura se constituye por modalidades de interacción y prácticas formadas a partir del tercer entorno, imprescindibles para su pleno desarrollo, donde de igual manera, la capacidad mental que protege a los sujetos de ser esclavizados por estímulos externos, sigue siendo también la capacidad que se vuelca sobre sí misma creando objetos que restan libertad a su creador. Pues para producir cultura son necesarias voluntad e intelecto, pero al tiempo que nos capacitan para evitar ser esclavizados por los mismos estímulos externos que someten a los animales, crean también las estructuras e instituciones que coaccionan nuestros pensamientos y acciones; la libertad, la posibilidad, las cadenas y la cárcel¹¹. El problema se origina en la capacidad creativa marchita por sus propias creaciones, por las significaciones y leyes que producen estos objetos, que arremeten en contra de su creador.

La cultura objetiva llega a tener vida propia. Los elementos de la cultura adquieren identidades fijas, una lógica y una razón de ser propias; esta nueva rigidez los distancia inevitablemente de la dinámica espiritual que los creó y que los hizo independientes. La existencia de estos productos culturales entra en conflicto con los actores que los crean porque son ejemplo del profundo extrañamiento que existe entre los procesos orgánicos y creativos del alma y sus contenidos y productos: la vida inquieta y vibrante del alma

¹⁰ Simmel, George. *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona: Península, 1988. P. 204-232.

¹¹ Ritzer, Georg. *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mc Graw-Hill, 2001. P. 307.

creativa, que se desarrolla hacia los contrastes infinitos con su producto fijo e idealmente inalterable y su misterioso aspecto de retroalimentación, que lo detiene y sin embargo hace rígida esta vivacidad. Con frecuencia aparece como si este movimiento creativo del alma estuviera muriendo desde su propia producción.¹²

Se postula la víctima al mismo tiempo como el victimario en el momento en que los objetos culturales se vinculan cada vez más entre ellos, manteniendo menos contactos con la vida humana subjetiva e individual y con sus deseos y sensibilidades. Al aumentar en número, las producciones de la cultura objetiva se relacionan entre sí constituyendo un mundo poderoso e independiente, que según Simmel, tarde o temprano dominará a su creador, pues al igual que Weber y su *jaula de hierro*—expresión utilizada para representar los efectos de la racionalidad económica en el mundo moderno, donde la acumulación de riquezas exige la adaptación a una vida que se rige por reglas estrictas para llevar a cabo una vida profesional, que impide la plena realización humana por su relación alienante con el trabajo. De tal manera, que la fuerza imponente de la vida capitalista se vuelve determinante en diversos ámbitos de la sociedad, es decir, que no sólo afecta los ideales y valores comúnmente establecidos de lo que era una vida de bienestar, sino que también modifica el ámbito político, cultural, filosófico y científico—¹³ considera que “aunque las personas siempre mantengan la capacidad de crear y recrear la cultura, la tendencia a largo plazo de la historia consiste en que la cultura ejerza una fuerza cada vez más coercitiva sobre el actor”¹⁴, no existiendo escapatoria. Desde esta perspectiva Marcuse es uno de los teóricos más radicales, pues él afirmaba que este momento surge a partir de la civilización industrial, que traía consigo efectos devastadores para el individuo, efectos permanentes sobre la sociedad, considerando que “el proceso mecanizado en el universo tecnológico

¹² *Ídem*, p.305.

¹³ Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Premia, 1991, P. 345.

¹⁴ Ritzer, Georg. *Op, cit.*, p. 316.

rompe la reserva más íntima de la libertad”¹⁵, dando un sentido negativo a aquellas producciones humanas realizadas bajo el mecanicismo, propicio para el debilitamiento de las capacidades de autocontrol en la conciencia humana.

Ante lo dicho las cuestiones a resolver son las siguientes: ¿realmente la cultura objetiva puede tener una voluntad propia como lo afirmaba Simmel, siendo el tercer entorno su forma actualizada? Y antecediendo a ésta ¿cuáles son las circunstancias espacio-temporales que transformaron la cultura de una “segunda naturaleza humana”¹⁶ a una segunda naturaleza humana que atenta contra la naturaleza primera? Veamos pues, la característica más importante con la que deberá cumplir la cultura que habrá de desarrollarse en el tercer entorno y las interacciones a las que debe dar lugar para consolidarse como tal.

- 1.2. La hibridación cultural y humana en la modernidad tecnológica.

“El hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera”.
George Simmel.

La cultura que tendrá lugar en el tercer entorno nace en un contexto específico, bajo el surgimiento de las interacciones sociales configuradas bajo una particular experiencia temporal de lo moderno, una existencia hecha de sedimentaciones, acumulaciones e innovaciones, resultado de los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura, que corresponden no sólo a innovaciones tecnológicas sino a nuevas formas de la sensibilidad, a nuevos tipos de recepción, de disfrute y apropiación¹⁷. Lo que nos conduce a

¹⁵ Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Argentina: Planeta, 1993. P.57.

¹⁶ La cultura como segunda naturaleza abarca al hombre por ser todo su conocimiento, creencias, arte, etc., es la creación humana misma y no podríamos por tanto vivir sin cultura. Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. México: FCE, 1985. P. 178.

¹⁷ García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 2005. P. 3.

los rasgos señalados por Néstor García Canclini para definir a las sociedades culturalmente modernas.

Y ya que los rasgos que comúnmente definían a la modernidad solían ser “industrialización sólida, tecnificación extendida de la producción agraria y un ordenamiento socio-político basado en la racionalidad formal y material”¹⁸, donde al mismo tiempo se daban “conexiones necesarias con un desencantamiento del mundo, con las ciencias experimentales y sobre todo, con una organización racionalista de la sociedad que culminaría en empresas productivas y eficientes y aparatos estatales bien organizados”¹⁹, se tomaba así desde la Ilustración a las sociedades occidentales como el paradigma para definir lo que era moderno de lo que no lo era. Excluyendo de esta modernidad a todos aquellos países que no cumplen con estas características distintivas, como es el caso de America latina, afirmación que sería acertada si la modernidad fuera lo mismo que la modernización, pues el significado de la modernidad no está definido por este factor, sino por los cuatro movimientos que actualmente conforman el significado de la modernidad.

La modernidad se conforma por 1)un proyecto emancipador; que consiste en la secularización de los campos culturales, la producción autoexpresiva y autorregulada de las prácticas simbólicas, acompañado de la racionalización de la vida social y de un individualismo creciente, 2)un proyecto expansivo; que es la tendencia a extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación, y el consumo de los bienes,3) un proyecto renovador; que abarca dos aspectos, con frecuencia complementarios: un mejoramiento e innovación incesantes y la liberación de la sociedad de toda prescripción, donde podemos encontrar el crecimiento de la educación y la adaptación de los campos culturales a las innovaciones tecnológicas y sociales, y, 4) un

¹⁸ *Ídem*, p. 20.

¹⁹ *Íd.*, p. 22.

proyecto democratizador; él cual tiene como fin la evolución racional y moral a través de la confianza en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados.²⁰

Siendo importante mencionar cómo “la extrema diferenciación contemporánea entre la moral, la ciencia y el arte hegemónicos, y la desconexión de los tres con la vida cotidiana, desacredita la utopía iluminista”²¹, que sostenía a la modernidad como unión de estos proyectos en armonía, por ello la modernidad conforme a los fines del iluminismo no se lleva a cabo, dándose de manera parcial o total los cuatro movimientos. Lo que nos llevaría a sostener que América Latina es también una sociedad moderna, aunque en ella estos proyectos al desarrollarse entren en conflictos, ya que estos componentes se han venido articulando de manera contradictoria y desigual: la emancipación ha tenido lugar en la medida en que nuestras sociedades alcanzaron una secularización de los campos culturales, menos extendida que en las metrópolis pero notablemente mayor que en los otros continentes subdesarrollados, hubo una liberalización, aunque coexistiendo hasta hoy con comportamientos y creencias tradicionales no modernas, hubo una renovación que se comprueba en el crecimiento acelerado de la educación media y superior, en la experimentación artística y artesanal, en el dinamismo con que los campos culturales se adaptan a las innovaciones tecnológicas y sociales, y finalmente, la democratización se ha logrado con sobresaltos, interrupciones y con un sentido distinto del imaginado por el liberalismo clásico, pero se ha producido por la participación en partidos políticos y sindicatos, y de manera más densa y significativa por la democratización de la cultura cotidiana y de la cultura política ocurrida en la segunda mitad del siglo xx propiciada por los medios electrónicos de información y comunicaciones, y por organizaciones no

²⁰ *Ibídem*, p. 31-32.

²¹ *Ibíd.*, p. 33.

tradicionales que intervienen en las contradicciones generadas por la modernización que se ha llevado a cabo.²²

El factor a destacar en las sociedades modernas es el papel que juega la industria cultural como “tejido social envolvente, que subordina las fuerzas renovadoras y experimentales de la producción simbólica”²³, constituyendo el sentido de la modernidad que se traduce a través de la cultura. Pues como ya lo mencionamos modernidad no es lo mismo que modernización, pero de ésta última se ha propiciado la industria cultural y las herramientas de las cuales se ha valido para obtener gran importancia, debido al lugar que ocupan en la conciencia de la sociedad, actuando como medio de transmisión de ideas y contenidos; los cuales pueden ser ideologías y productos exteriores o interiores al lugar en que se difunden. Lo que permite promover nuevos perfiles como ciudadanos y consumidores, nuevas maneras de expresión, opinión y necesidad a través de los medios masivos de información y comunicación; los cuales unen elementos inconciliables de la cultura, arte y diversión, fundamentales en la totalidad de la industria cultural.²⁴

La industria cultural entra y se difunde a través de una ciudad desterritorializada que desborda sus fronteras geográficas y políticas superponiéndose a pueblos, ciudades y metrópolis: Telépolis, el espacio social caracterizado por conciliar lo humano con lo tecnológico, desarrollando nuevas posibilidades en la medida en que variados sectores llevan a cabo sus acciones en la nueva realidad espacio-temporal²⁵. Dándose una nueva perspectiva, una nueva conciencia; una nueva relación con el mundo a través de la

²² García Canclini, Néstor. *Op. Cit.*, p.330.

²³ *Ídem*, p.32.

²⁴ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. *Dialéctica del iluminismo*. Madrid: Trotta, 1998. P.180.

²⁵ Véase en línea www.razonypalabra.org.mx; Gustavo Alejandro Iovino, *TELEPOLIS DE JAVIER ECHEVERRÍA. De la metáfora a la comprensión de la realidad*, Reseña en: RAZÓN Y PALABRA, No.75, 2011, págs. 1-5.

existencia y el uso de los dispositivos surgidos a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, los cuales han permitido y facilitado que las personas de manera particular y colectiva, entren en contacto con una nueva presencia humana que “se interrelacionan a distancia, bien sea directa o indirectamente”.²⁶

Los medios de comunicación electrónica difunden masivamente sus contenidos a través de textos, imágenes y sonidos, reuniéndolos a un mismo tiempo, mezclando diversas ideologías modernizadoras con creencias y tradiciones, lo que nos muestra la carencia del signo moderno del desencanto en el caso de Latinoamérica, ya que no se presenta una crisis que dé lugar a la desaparición de los mundos tradicionales para consolidarse como modernidad, sino que ésta se presenta en la mezcla de modernización y tradición, trayendo consigo su transformación, más no su desaparición. Tal condición permite la mezcla y expansión de todos los ámbitos y arquetipos de la sociedad a través de las industrias culturales, que muestran una continua “interacción de lo culto con los gustos populares, con la estructura industrial de la producción y circulación de casi todos los bienes simbólicos, con los patrones empresariales de costos y eficacia, cambiando velozmente los dispositivos organizadores”.²⁷

Se genera así, una cultura masiva, que participa de una pluralidad de conocimientos, ideas y opiniones, que al configurarse dentro del contexto propio y dentro de la propia individualidad, traen consigo la recreación continua de sentidos y significados que se constituyen de experiencias fragmentadas y temporales, resultado de los intercambios modernos y de las reformulaciones que acontecen al contexto socio-cultural

²⁶ Ídem. p.4.

²⁷ García Canelini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 2005.P. 61.

de actores múltiples que se combinan principalmente a través de E3. Ya que “la particularidad de esta nueva configuración es la eliminación del recinto tradicional como interior, frontera y exterior, siendo su reemplazo una distribución reticular a través de nodos interconectados”²⁸, pero no de manera tal, que su resultado forzoso sea llevar la cultura a una homogenización con las otras, sino que “las condiciones de obtención y renovación del saber y la sensibilidad, proponen otro tipo de vínculos con la cultura, con el territorio, de lo local con lo internacional, otros códigos de identificación de las experiencias, de desciframiento de sus significados y maneras de compartirlos”²⁹. Lo que no significa una eliminación de las tradiciones, ni de las formas autónomas de significación, pero ciertamente un reordenamiento que se podría redefinir a partir de la lógica del mercado, lo que podría llevar a la sustitución o disminución del orden simbólico establecido. Puesto que ahora los ciudadanos experimentan mediatizaciones que redefinen la manera en que desempeñan diversas acciones cotidianas, principalmente al relacionarse con los demás ciudadanos. Siendo aquí, donde la intervención de este *tercero*; de este actor que juega el papel de intermediario en una asociación y que manifestado a través de los medios de información y comunicación lleva a el aumento de integrantes involucrados, generando así desconcierto en las relaciones entre ciudadanos, que a su vez son consumidores, espectadores e internautas, y que al carecer de una reflexión crítica hacia los avances tecnológicos son blanco fácil de la manipulación, la pérdida de la libertad y la autonomía. Pero no olvidemos que la globalización de la industria cultural es sólo el medio de hibridación cultural que atraviesa el tercer entorno, ya que sus consecuencias, al igual

²⁸ Iovino, Gustavo Alejandro. *Op. Cit.*, p. 5.

²⁹ García Canclini, Néstor. *Op. Cit.*, p. 244.

que sus beneficios son igualmente fruto de acciones humanas, que en este ejemplo, también pueden hacer presente la autonomía de cada lugar.

Pues, no podemos olvidar que en la modernidad ciertos bienes y mensajes se diferenciaron al autonomizar la forma de la función. Postulando un tipo de placer desinteresado que logró ponerse en escena en espacios específicos –los museos, las salas de teatro y concierto–, donde las obras serían valoradas con criterios específicamente estéticos, sin sujetarse a prescripciones religiosas ni controles políticos. Las televisoras llamadas culturales intentan preservar espacios semejantes: buscan una escena más autónoma, no tanto frente a presiones religiosas o políticas, sin más bien tomando distancia de los condicionamientos comerciales.³⁰

Una cultura que tiene como característica principal la modernidad no se define en términos de negativa o positiva; sino simplemente como una transformación total en las formas de pensamiento y organización, como un nuevo mundo con experiencias diferentes. Ya que hablar de modernidad nos lleva a hablar en términos de una nueva “conciencia del mundo”³¹; la cual se da con una nueva problematización y una nueva relación entre ser humano y mundo, donde la incorporación de lo material nos coloca ante el mundo que se encuentra fuera de nosotros, y que sin ser nosotros nos lleva a darnos cuenta de las nuevas interacciones que se comienzan a dar con el otro; siendo este otro no solo un individuo o un objeto, sino también un estado o una nación, que lleva consigo una relación recíproca en la que más importante aún, que un ideal proyectado hacia el futuro, es el presente común que comparten todos los seres humanos de la tierra, sin prevalecer pues, ni la visión homogénea de una modernidad única, ni la multiplicidad discrecional de modernidades.

³⁰ Véase en línea <http://nestorgarciacanclini.net>; Néstor García Canclini, Conferencia “*Cinco dudas sobre la televisión cultural*”, México D.F., 2008, p.2.

³¹ Véase en línea <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>; Oliver Kozlarek Jonas, *DEBATES ACTUALES EN TORNO DE LA MODERNIDAD. PERSPECTIVAS Y HORIZONTES*, Acta Sociológica, núm. 59, México D. F, 2012, p.48.

Las experiencias de la modernidad son en este sentido aquellas que remiten a problemáticas comunes, pero que no encuentran respuestas o resultados iguales, pues el reconocimiento de las diferencias propias de cada lugar, de cada modernidad son parte de la experiencia que implica una cultura global en la que todos los seres humanos construyen los sentidos y significados de los mundos en los que quieren vivir³². La expansión e intervención del factor tecnológico en las relaciones intersubjetivas ha traído una transformación de los recintos públicos y privados; educativos, afectivos, laborales, de participación ciudadana, etcétera, acarreando no sólo un nuevo mundo de hibridez moderna, sino un ser híbrido en un sentido distinto al ya abordado.

Un ser híbrido que responde a las transformaciones surgidas en su naturaleza humana, que ahora se componen y unifican por una naturaleza artificial, que se refleja no sólo en las técnicas empleadas para cubrir sus necesidades, sino en los contextos de artefactos en los que ha evolucionado y que han pasado a ser parte fundamental de su existencia³³. Seres con una naturaleza ciborg, seres atravesados por lo natural y lo artificial, por los materiales orgánicos y los productos técnicos, seres hechos en su totalidad por *prótesis*, las cuales llevan a cabo diversos papeles, desde restaurar funciones orgánicas dañadas, hasta ser creadoras de nuevas funciones vitales a introducirse en el espacio de posibilidades infinitas, transformando las trayectorias de acción y los planes futuros. Por lo que todas las prótesis en un principio causan molestia; molestia de lo nuevo por la invasión de los hábitos, convirtiéndose en otra manera de ser, en una transformación que termina en el momento en que la molestia desaparece y la prótesis se reabsorbe como un elemento más del cuerpo y de su sistema de hábitos, similar a lo que ocurre con

³² *Ídem*, p.50-51.

³³ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*, Barcelona: Herder, 2009. P, 18-19.

cualquier objeto nuevo o tendencia nueva que es integrada a nuestro cuerpo, a nuestro entorno diario y a nuestra vida, trayendo consigo una reacomodación, una naturaleza híbrida producto de la invasión de las prótesis, que a diferencia de las herramientas que son objetos de uso ocasional, las prótesis hacen unidad con el cuerpo y la mente, lo que les permite introducir transformaciones de aspecto metafísico. Existiendo tres tipos distintos: ampliativas (las que producen nuevas prótesis, como los medios electrónico-digitales), materiales (las que sustituyen o restauran funciones biológicas, como las prótesis corporales a base de titanio) y culturales (las que se constituyen por sistemas de signos y símbolos, como las diversas lenguas y la música).³⁴

Lo cual nos dice que siempre hemos sido seres híbridos, seres técnicos que han construido una naturaleza alterna, pero que en la actualidad tal hibridez ha dado paso a sociedades que tienen como principal característica la mayor concentración de fenómenos híbridos en todas las esferas de acción humana. Ya que en el caso de la esfera educativa, la información ha alcanzado amplitud al combinar conocimiento y entretenimiento a través de la incorporación de los medios audiovisuales e informáticos en las aulas de las escuelas y en las pantallas extracurriculares³⁵. Colocándonos ante nuevos vínculos entre las instituciones culturales y las de financiamiento telemático, ante nuevas modalidades de trabajo en los escenarios del tercer entorno, las cuales “se llevan a cabo a distancia, mediante conexiones a redes, sin presencia física de los trabajadores y mediante representaciones tecnológicamente construidas de los agentes económicos, de los objetos a elaborar y de los instrumentos a usar”³⁶. Abriendo paso a un ámbito de infinita diversidad e

³⁴ *Ídem*, págs.20-23.

³⁵ García Canclini, Néstor. *LECTORES, ESPECTADORES E INTERNAUTAS*. Barcelona: Gedisa, 2007. P. 34-35.

³⁶ Echevarría, Javier. *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999. P. 235.

hibridación, donde los artefactos de uso común se convierten en recursos a deliberar, pues las ciudades modernas, “ciudades profundamente disgregadas y aparentemente inasibles, pero a la vez estrechamente conectadas por las redes informacionales convencionales o de alta tecnología”³⁷, son ciudades que acogen dos existencias ciborg, dos actitudes que se traducen a través de las valoraciones adheridas a los objetos y a sus funciones diversas.

- 1.3. Cultura y banalidad.

*“En la dialéctica simmeliana, el hombre está siempre en peligro
de ser asesinado por esas criaturas de su creación, que
han perdido su coeficiente humano orgánico”.*

Peter Etzkorn.

Las categorías de lo natural y lo artificial quedaron en el pasado dando origen a lo híbrido, a lo funcional, a lo virtual, a la nueva categoría que exige una rebelión al carácter natural de calificativos como sexo, raza, etnia, etcétera, dejando atrás el orden establecido y abriendo paso a un nuevo entorno con posibilidades múltiples, donde la figura del ciborg puede tomarse por muchos como una existencia que adviene *la obsolescencia de lo corporal*, aseveración referida a la primera de las dos perspectivas que podemos conjugar acerca de la condición humana ante el desarrollo de las innovaciones tecnológicas, que por un lado, denuncia el lugar irrelevante que habrá de poseer el ser humano en el ya presente futuro mecanizado, donde el proceso de alienación de la cultura objetiva devendrá una humanidad cosificada, pasiva y amorfa. Y por otro, el proceso de transformación sin precedentes biológicos, el denominado *posthumanismo*, que busca una existencia postorgánica perfecta, que marche al ritmo de las nuevas exigencias, dejando de lado las experiencias indeseables

³⁷ Véase en línea <http://nestorgarciacancelini.net>; Eduardo Nivón Bolán, De: “Consumidores y ciudadanos”, Reseña en: Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Volumen 2, Número 5, México D.F, 1995, p.3.

que tiene una condición finita y orgánica³⁸. Esta es una de las principales vertientes del ya enunciado problema que Simmel describía como la tragedia de la cultura, que en el escenario de las metrópolis modernas representa el crecimiento de la cultura objetiva y la decadencia de la cultura individual, continuamente amenazada por el extrañamiento y la distancia en las relaciones que se establecen con los objetos. Donde tal amenaza atiende al *lado oscuro* de la globalización electrónica y planetaria, que se extiende principalmente por las implicaciones éticas y políticas que amplían un mundo conformado por una cultura de la interacción digital que parte de una red planetaria de comunicación sin dialogo, de una simulación global sin rostro humano, donde el proceso de reordenamiento civilizatorio adviene una permanente desconexión con la ciudadanía razonable, operada por el nuevo imperio tecnocrático de racionalidad global administrativa.³⁹

El caso de la relación humano-máquina descrita por Marcuse nos muestra cómo la sociedad industrial tiene una “confianza cada vez mayor en la efectividad de los controles tecnológicos como instrumento de dominación”⁴⁰, teniendo como consecuencia que se anule la conciencia del humano de estar siendo tomado por un objeto, de estar enajenado, ya que la mecanización producida lo lleva a “una esclavitud agotadora, embrutecedora, inhumana; mas agotadora aún debido al mayor ritmo de trabajo y control de los operadores de las máquinas y al aislamiento de los trabajadores entre sí”⁴¹. Puesto que las máquinas se encargan de hacer más manipulable a su creador; dando un ritmo adormecedor a sus operadores, lo cual es conveniente para la producción, ya que no hay oposición. El

³⁸ Véase en línea <http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/paula-sibilia-el-hombre-postor-1.php> ; Paula Sibia, *El hombre postorgánico, el sueño de trascender nuestra condición biológica “demasiado humana” con la ayuda de las tecnologías digitales*, Entrevista en: portal educativo del Estado Argentino, 2005, p. 2.

³⁹ Garcés Noblecía, Raúl. *Humana conditio e intersubjetividad virtual*. México: Revista Devenires (Revista semestral de Filosofía y Filosofía de la Cultura, No. 25-26), 2012. P.64-65.

⁴⁰ Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Argentina: Planeta, 1993. P.50.

⁴¹ *Ídem*, p.55.

individuo cede su voluntad en busca de tranquilidad, encontrando supuestas comodidades y libertades que nos muestra el más importante aspecto en juego; la racionalidad como racionalidad instrumental, que constituye los condicionamientos previos que configuran los impulsos instintivos y las aspiraciones de los individuos, oscureciendo la diferencia entre conciencia falsa y verdadera, entre progreso y deterioro. Ya que ésta racionalidad se traduce en una sublimación no por la obediencia, ni por la rudeza del trabajo, sino por el estatus de instrumento y la reducción del hombre al estado de cosa, resultado de la alteración y debilitamiento social por la transformación del sistema capitalista. Estructuras profundamente unidas al valor dado al dinero se sirven de la cultura objetiva para actuar contra el individuo y contra los vínculos sociales que esencialmente servían como soportes de la acción política, organizando “un universo de administración en el que las depresiones son controladas y los conflictos estabilizados mediante los benéficos efectos de la creciente productividad”.⁴²

Frente a este acontecimiento, Simmel ya observaba un caso similar en la subordinación de un individuo a otro individuo, a un grupo o a una fuerza objetiva, donde esta última le parecía la más ofensiva y humillante, porque en ella desaparecían las relaciones humanas y las interacciones sociales, siendo la persona determinada por una ley en la que no puede influir, dado que la subordinación a los objetos es la dominación de la cosa, donde psicológicamente el individuo mismo desciende a la categoría de un mero objeto. En cambio en la subordinación hacia una persona se mantiene el elemento que permite ejercer la libertad y la dignidad⁴³. Tal subordinación al objeto queda manifestada a través del valor dado al dinero, el cual pervierte el ser del hombre, haciéndolo enajenado a

⁴² *Íd.*, p.51.

⁴³ Ritzer, Georg. *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mc Graw-Hill, 2001. P.314.

este objeto y a todo lo que relaciona con el, sobrevaloración que lo lleva a creer que éste le permite cumplir una condición ontológica; le permite ser y hacer, la actitud cínica de que todo tiene su precio.

Claro ejemplo de esta enajenación capitalista es la ya descrita por Marx, y que hasta la fecha podemos observar a través de las víctimas de una existencia extrañada; las que viven en un entorno social en el que su existencia fracasa por la dificultad que tienen para juzgar las circunstancias de sus acciones, y por ello les es imposible hacerse cargo de una existencia propia. El trabajador que coloca su valor en el producto que él mismo produce es llevándolo a “la valoración de las cosas antes que a la valorización misma”⁴⁴, pues ve en el dinero su valor mismo, otorgándole el poder de una vida propia, externa y coercitiva, que llevará a cabo su propia enajenación. Enajenación que sufre el trabajador al extrañarse con su objeto; haciéndolo ajeno a él, perdiéndolo, y llevándolo a una doble enajenación; que no se da sólo en el producto, sino también en el acto de producirlo, el trabajo como actividad de enajenación activa; la actividad laboral como algo ajeno al ser, una actividad que le produce incomodidad, el trabajador se siente él mismo fuera de su trabajo. Como el caso de las personas que viven el trabajo diario a manera de una cárcel, encontrando en el una desdicha, apaciguada por la rutina sedentaria que ocupa el tiempo libre en quedarse frente a una computadora viviendo vidas alternas donde no se ejerzan actividades que causen disgusto, sufriendo una enajenación pasiva que niega su realidad existente. Surgiendo así la enajenación al humano mismo; el humano que ve su actividad vital como una necesidad física, sin percatarse de que él produce libremente sin está

⁴⁴ Marx, Karl. *Manuscritos*. Barcelona: Altaya, 1994. P. 109.

necesidad, extrañándose de su propio cuerpo, de su esencia humana, de sus facultades humanas creadoras, “el hombre se extraña del hombre”.⁴⁵

Estas consecuencias se derivan de la tragedia de la cultura, que adquiere nuevas facetas al entrar en contacto con el entorno electrónico digital y las interacciones que se generan en el. Presentándose así, lo que parece ser la evolución de un debilitamiento racional aún más adormecedor en el ser humano, una pasividad característica de la *inmovilidad* humana—concepto que encontramos en la filosofía de Bergson como el primer efecto del amodorramiento definitivo; la inconciencia, que es automatismo, inercia, falta de elección y de acción. Siendo de esta manera más vulnerable a ser controlado, manipulado y dominado—, una realidad fruto del nuevo nivel de extrañamiento originado por las TICS, que afecta la construcción tanto de los sujetos como de los objetos. Comenzando por un aislamiento del yo, y consecuentemente por la difusión y el debilitamiento de la identidad basada principalmente en la comunicación mediante imágenes transmitidas a través del espacio audio-visual representado principalmente por la televisión, el “medio caracterizado por su capacidad de seducción, su simulación sensorial de la realidad y su fácil comunicabilidad con el menor esfuerzo psicológico”⁴⁶. Pues sólo basta verla, no necesariamente observarla, para que nuestra mente se zambulla en una avalancha de contenidos con fines diversos, los cuales pueden conciliarse con significados que nos lleven a un empobrecimiento de las capacidades para conocer y entender la realidad, debido a un deterioro de la capacidad de abstracción, que tiene su principal consecuencia en la pérdida de democracia. El televisor, los videojuegos, el internet, etcétera, se vuelven vitales para el

⁴⁵ *Ídem*, p.117.

⁴⁶ Véase en línea <http://intercanvis.es/pdf/14/14-09.pdf> ; Raúl H. Vaimberg Grillo, *Psicoanálisis y sociedad de la información. Transformaciones en la sociedad y en el psiquismo*, Barcelona, 2008, p. 2.

ser humano, y pasan a tener una función formadora sobre él, presentándole muchas veces información insuficiente o manipulada, llevándolo a la construcción de concepciones distorsionadas de la libertad, la felicidad o la justicia, por mencionar sólo algunas, que en su conjunto constituyen una masa de personas desinformadas o mal informadas que llegan a influir en las decisiones políticas sin establecer verdaderos juicios críticos. Las modalidades interactivas de teledemocracia son propuestas que podría tratarse de un mero simulacro de participación social, donde los nuevos ciudadanos espectadores asumen roles de “consumidores políticos” a partir de ilusorios compromisos morales y manipuladas decisiones políticas, ya que mediante la tecnología interactiva digital se puede inducir a los ciudadanos a participar en procesos electorales desde sus domicilios, sin otro contexto ideológico que sus individualistas inclinaciones acríticas y sus impulsos conservadores irreflexivos. Se trata pues, de una reciente promoción política interactiva que habrá que seguirse con cautela, ya que esta condición virtual de la participación pública mediante recursos electrónicos puede reducirse a la misma estrategia del indiferente consumo mass mediático.⁴⁷

Tal perspectiva nos dice que las interacciones que tiene lugar son principalmente receptivas, y aunque adquieran mayor fuerza siendo interactivas los lazos sociales creados de tal manera son en su mayoría débiles, ya que la comunicación que encuentra cabida en ellos es en su mayoría conflictiva, porque se orienta con fines no de diálogo, sino de imposición y manipulación, donde la individualidad y la opinión propia están en juego. Por tal motivo, muchas personas temen la sobreabundancia de información de internet, dejando de lado el aprendizaje de las destrezas suficientes para actuar en este espacio, limitándose al

⁴⁷ Raúl Garcés Noblecía. *Humana conditio e intersubjetividad virtual*. México: Revista Devenires (Revista semestral de Filosofía y Filosofía de la Cultura, No. 25-26), 2012. P.61.

uso de los artefactos que interactúan de manera indirecta con el. Donde, “en un plano más preocupante están las sospechas de una sistemática miopía respecto de la situación que nacería de la propia realidad, como si la existencia contemporánea no fuese posible sino como una existencia que bascula entre el aburrimiento, la anomia y el estar”⁴⁸, una individualidad egoísta que se aparta de su totalidad social aislando todo aquello que no forme parte de sus afines, desarrollando un juicio precario; indiferente e intolerante.

Una configuración cultural que desprende una realidad inconclusa está basada en la información y comunicación de artefactos contruidos unidimensional y unidireccionalmente, que funcionan a manera de tejido simbólico sobre la conciencia, y ésta sobre la conducta. Lo que valiéndose de la acción genera una experiencia humana correspondiente a una cultura material, tangible, y poderosa, que al poseer una vida propia superior a la de sus creadores, hace insignificantes a hombres y mujeres, produciendo en ellos una reflexión carente e inestable de sí mismos. De modo que se encuentren ante una confusión profunda que los vuelva vulnerables a una confianza absurda en busca de cimientos firmes para apoyarse. Dándose una mayor tendencia a la mentira y a ser engañado, pues “bajo las condiciones modernas, la mentira se convierte, por ende, en algo mucho más devastador de lo que fue antes, algo que cuestiona los auténticos fundamentos de nuestra vida”⁴⁹, adquiriendo repercusiones en las normas y los valores de la sociedad, lo cual constituye el nivel metafísico, del cual depende el futuro del mundo.

Desde este panorama desolador podemos identificar a la generación moderna de la cultura material con la generación de *los últimos hombres* de los que Nietzsche nos hablaba como lo más despreciable. Nos dice: “Llega el tiempo en que el hombre no dará ya a luz

⁴⁸ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009.P.233.

⁴⁹ Ritzer, Georg. *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mc Graw-Hill, 2001. P. 330.

ninguna estrella. ¡Ay! Llega el tiempo del hombre más despreciable, el incapaz ya de despreciarse a sí mismo. ¡Mirad! Yo os muestro el *último hombre*”⁵⁰. Este hombre se caracteriza por tener un nihilismo pasivo; por renunciar a sí mismo negándose continuamente; niega su cuerpo, niega lo que le sucede, niega su vida, pero no para superarse, es el que se autocompadece, el que no quiere crear, el que no quiere destruir, el que es tan despreciable que no puede ni despreciarse a sí mismo para morir; para dejar de ser lo que es, el que empequeñecer todo; amor, anhelo y la tierra misma, el que llama amor a su miedo a la soledad, el que es conformista, el que prefiere obedecer y ser igual a los demás para evitar ser llamado raro o pecador, el que vive entre miedos y mentiras, y más que nada, el que no puede comprenderse a sí mismo como algo negativo, sino simplemente como la manera misma en que es y a lo que aspira, el incapaz de afirmarse.⁵¹

¿Acaso ésta perspectiva nos muestra la semejanza que posee el deterioro de nuestra realidad con las formas débiles del ser humano representadas a través del mono de Zaratustra o más bien dicho su *cerdo gruñón*⁵²? Tal vez al igual que a él nos falte amor a nosotros mismos, y por eso nos dejamos dominar por el amor a la apariencia, a lo vano, a lo superfluo. Pareciera entonces que el mundo entero es una mentira de la cual somos espectadores, como ya lo aseveraba Nietzsche respecto al mundo moderno en que vivía y la sensación de espectáculo que a éste caracterizaba, donde lo real hacía referencia al espectáculo y las apariencias, siendo reducida la naturaleza de la vida a la debilidad del ser humano, que al enfrentar cualquier acontecimiento que requiera de firmeza es sacudido de

⁵⁰ Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza, 2011. P.52.

⁵¹ *Ídem*, p. 53-54.

⁵² Expresión que refiere a la actitud que provoca náuseas en Zaratustra, pues es la actitud de aquel que sólo afirma el lado negativo de todo y de su ser mismo. El que sólo habla de la servidumbre, de la piedad y del nihilismo que existe en las personas y en el mismo, actitud plagada de un resentimiento por el pasado y el presente, lo que hace imposible cualquier tipo de afirmación, cualquier afán de superación, de acción, de decisión. *Íd.*, p. 294.

tal forma, que busca consuelo en otro lugar, en algo externo que le haga más llevadera la carga.

Estamos rodeados de espectáculos; todo hoy es espectáculo, y no sólo el teatro, el cine y la televisión. Hasta los hombres de acción miran hoy más allá de lo que obran. Por eso se queda uno aterrorizado cuando alguien llega para explicarnos en qué consistió la tragedia griega. Con una pincelada se nos advierte que aquello no era solamente un mirar, que aquel espectáculo era la esencia del mundo, que inficionaba y excedía los objetos que creemos reales.⁵³

El último hombre es también el hombre que sólo ve: el *homo videns* de Giovanni Sartori, el ser humano al que los progresos para la difusión de información, ideas y cultura se le salieron de las manos, apoderándose de él, confundiéndolo, adormeciéndolo y llevándolo a crear anémicos conocimientos ante el nuevo tipo de ser humano, aquí constituido como el último hombre, él espectador del mundo, él que experimenta una cultura de la imagen que sufre de una atrofia del saber y una pobreza cultural debido a su carencia de lenguaje y de pensamiento, pues “en él el hecho de ver prevalece sobre el hecho de hablar”.⁵⁴

Podemos alcanzar a ver que la tragedia de la cultura yace no sólo en la mera incursión de la modernidad, sino en la construcción contextual que nos coloca como individuos pertenecientes a una sociedad, la cual tiene gran peso en nuestra formación humana, pues ésta es condición para un efectivo ejercicio de la libertad coartando ciertos impulsos en el individuo. La sociedad censura, reprime y también posibilita. Siendo el cuerpo mismo del individuo, el registro de la sociedad y la cultura a la que pertenece, ya que toda la afectividad de la propia corporalidad y de sí mismo, resultan configuradas por

⁵³ Colli, Giorgio. *Introducción a Nietzsche*. México: Folios, 1983. P. 22.

⁵⁴ Giovanni, Sartori. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus, 1998. P. 26.

lo social, impulsos, disposiciones, deseos, gestos, sentimientos, emociones, estados de ánimo, etc.

El cuerpo es una suerte de radiografía socio cultural, pues, en la exacta medida en la que sus respuestas tanto conductuales como afectivas se hagan inciertas, quebradas, múltiples, contradictorias, eso significa que la cultura misma está en crisis. Los conflictos que el cuerpo expresa y vivencia son los conflictos de la cultura, de manera que la salud o enfermedad del cuerpo, por la cual Nietzsche tanto se interesó, es a la vez un síntoma de la salud o enfermedad de una cultura.⁵⁵

Enfermedad moderna que en palabras de Gonzalo Fernández, es la *zombificación*. Pues al igual que un zombi se asume una posición pasiva, oprimida, conforme a un hacer lo mismo, un estado mecanicista. Se asume un simulacro por vida, no hay impulsos de vida realmente, no hay iniciativas para renovar el sistema, no hay revoluciones ni guerras internas que expulsen éste estado de enfermedad, donde sólo existe la distinción entre ser un zombi conformista y uno inconforme, una voluntad totalmente doblegada o una que aún protesta por lo que hace aunque no deje de hacerlo, el zombi que tiene el deseo de vivir pero sigue muerto. Este contagio se ha extendido como pandemia desde las redes electrónicas y todos los medios que convierten y ahogan a los humanos en estados de represión, abusos y crisis, contribuyendo al simulacro que en muchos casos se denomina vida. “El hombre ha muerto”⁵⁶, ya no se da cuenta de nada, no cuestiona, no vive.

La metáfora del zombi propone el cambio a través de sus fatídicos síntomas, nos entrega la cruda realidad ignorada, nos percatamos de la muerte en que vivimos; cuestionar pero no actuar, obedecer y sobrevivir de los demás, la poca o nula importancia que tiene el otro sobre la necesidad propia, la existencia solitaria que ignora incluso su propia

⁵⁵ Véase en línea http://www.nietzscheana.com.ar/comentarios/massimo_desiato.htm ;Massimo Desiato, “NIETZSCHE, CRÍTICO DE LA POSMODERNIDAD”, Publicado por Monte Ávila, Venezuela, 1998, p.4.

⁵⁶ Fernández, Gonzalo Jorge. *Filosofía zombi*. Barcelona: Anagrama, 2011. P. 102.

existencia, existencia en masa que infecta a otros⁵⁷. Es igualmente peligroso para ser infectado tomar partido por la sobreinformación de los medios electrónicos y guiarnos por los estándares que difunden a optar por la total ignorancia e indiferencia hacia éstos, ya que en ambos casos no existe realmente un ejercicio de juicio crítico, de manera que las ideas que llevan a una valoración diferente del mundo son por igual ideas de un mundo que es en sus entrañas hueco y ficticio, maquillado con todo tipo de cosas para no verlo tal cual es, para que muchas veces no se vean ‘tan mal’. Lo que ya Nietzsche colocaba como la tendencia básica de esos falsamente llamados espíritus libres, gente no libre y ridículamente superficial, la nota más característica de las armas modernas: la *inocencia* encarnada en la mendacidad moralista, el odio mortal contra el sufrimiento en cuanto tal, la total incapacidad para poder presenciarlo como espectador y dejar que se sufra, porque peores que aquéllos que una vez revelado el abismo quieren negar la vida, son aquéllos que cierran los ojos y quieren hacer creer y hacerse creer que el dolor no está en lo profundo y que se puede quitar de en medio, como si éste fuera un mal.⁵⁸

¿Qué nos deja esta perspectiva? Y ¿de qué manera se construyen las complicadas secuencias culturales de dominación que llevan a este tipo de perspectivas al respecto? Ciertamente nos deja con un vacío a falta de un margen de acción para poder surgir diferentes de una cultura material que se empeña en controlarnos, en hacer callar la voz de nuestro interior, en hacernos rebaño, en distanciarnos del camino que nos alienta a ser pastores de nuestro propio cuerpo, logrando aceptar y hacer frente al estado enfermizo en que se encuentra nuestra libertad y autonomía, de manera que sea posible alejarnos del grupo que nos concibió de ésta manera. “Ser «pastor» del propio cuerpo significa saber

⁵⁷ *Ídem*, p. 107.

⁵⁸ Colli, Giorgio. *Introducción a Nietzsche*. México: Folios, 1983. P. 87.

guiar esos instinto producidos por la cultura; significa adueñarse de lo que, siendo todavía rebaño, obedece y responde a la comunidad... significa asumir esa pluralidad conflictiva, para dotarla de un sólo sentido que responda a una configuración de sí más libre”.⁵⁹

Es así, cómo el desarrollo subjetivo que conforma la cultura comparte una objetividad perceptible en las problemáticas que conjuga un contexto de constante hibridación, y por ello resignificación, el cual es interpretado como una fragmentación que ejercita el desplante más severo sobre la condición humana, una objetivación cultural del poder creativo que reclama ser el olvido de su creador y a su vez, el reconocimiento mutuo de tal acontecimiento, confirmado en concretar la cultura como una formación externa y ambigua, que equivale a aceptar que ésta no depende de las acciones de los individuos, sino de su invención autónoma y de las averías que presenta al reconstruir sus componentes. La crisis de la cultura no se debe a una enfermedad introducida por las transformaciones de E3, sino por una paulatina y actualmente acumulada identificación con lo dado por la sociedad.

⁵⁹ Véase en línea http://www.nietzscheana.com.ar/comentarios/massimo_desiato.htm ;Massimo Desiato, “NIETZSCHE, CRÍTICO DE LA POSMODERNIDAD”, Publicado por Monte Ávila, Venezuela, 1998, p.11.

II. La dominación Tecnológica.

“La humanidad gime, medio aplastada bajo el peso de sus propios progresos. No tiene la suficiente conciencia de que es de ella de quien depende su futuro. A ella le corresponde, por lo pronto, ver si quiere continuar viviendo. A ella corresponde preguntarse, después, si sólo quiere vivir, o, por el contrario, hacer el esfuerzo necesario para que se cumpla, hasta en nuestro planeta refractario, la función esencial del universo, que es una máquina de hacer dioses”.
Henri Bergson.

El malestar que introdujeron las prótesis tecnológicas recorrió el mundo denominándose vulgarmente el efecto 2000, inicio de una emergente dependencia hacia las últimas innovaciones de las Tecnologías de información y comunicaciones, que manifestaron el cambio social a través de manifestaciones acordes con la globalidad económica y cultural permitiendo y facilitando la obtención de conocimientos transnacionales, desarrollados especialmente mediante la PC, hardware principal de los diversos y crecientes ámbitos que se originan en E3, conformado principalmente por la red internet, eje de la comunicación global mediatizada. Manifestación de las ilimitadas producciones culturales de la cultura subjetiva, con alcances que hacen patente la reconfiguración de los hábitos y objetivos en base a una conciencia universal, compuesta por lazos que pueden enriquecer o perjudicar las capacidades creativas para la trascendencia y las capacidades mentales para controlar nuestros actos.

La información realizada y obtenida a través de los ordenadores tiene dimensiones nunca antes adquiridas por los discos, la radio y la televisión, fundando una generación en la que prevalece lo múltiple, lo no lineal, el vértigo y la velocidad, la que se distingue por utilizar las TIC con tanta habilidad y manejo que las integra de manera necesaria a su vida diaria, la

"generación Y" integrada por los que comienzan los videojuegos a los cinco años de edad, deleitándose con los deportes, el cine, la música y los juegos en línea, militando en los chateos desparramados por todas las páginas del mundo⁶⁰. De tal manera, estas modalidades interconectadas llevan a cabo modificaciones en las capacidades cognitivas, inherentes a las formas de socialización en la red, las cuales tienden a diversos fines, que para su realización muchas veces involucran lazos inconscientes o pseudo conscientes donde la autonomía humana es degradada a estados en los que el valor de lo humano se pierde en una situación de obediencia y heteronomía. Lazos de sometimiento y manipulación que se encuentran organizados a partir de situaciones históricas que constituyen tres formas de constreñir la emergencia o la posibilidad de los *sujetos agentes*, sujetos que hacen referencia al concepto de *agencia*, que se entiende como la capacidad de autoconocimiento que posee una persona o un grupo sobre sí, sobre el proceder de sus impulsos, emociones y motivaciones, que habrán de llevar a la realización de los objetivos que se pretenden alcanzar, a través de un actuar definido por el ejercicio reflexivo que lleva al reconocimiento de las capacidades y posibilidades.⁶¹

Por lo cual, tomaremos como base las síntesis de las tres formas de imposición puras de poder o tres formas básicas de orden presentadas por Fernando Broncano, quien nos permitirá señalar los rasgos del orden instaurado o transformado por lo que llamamos modernidad, extrayendo el núcleo de los principales análisis de la constitución del poder en las diversas prácticas que tienen lugar en los procesos de modernización, en las articulaciones y reorganizaciones del poder que corren paralelas a la emergencia de nuevas

⁶⁰ Véase en línea http://www.monografias.com/trabajos901/Bibiana_Apolonia_del_Brutto, Bibiana Apolonia del Brutto, *El impacto de las tecnologías de información y comunicación en las sociedades latinoamericanas*, Documento preparado para el Simposio organizado por Empresas Públicas de Medellín E.S.P. Medellín, Colombia, 2000, p. 9.

⁶¹ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 210-213.

formas culturales y nuevas instituciones, las cuales subyacen y explican muchas de las transformaciones epistemológicas de hoy en día⁶². Formas de poder que habrán de mostrarnos como el poder se constituye como la herramienta para constreñir o posibilitar la realización de los sujetos libres. Lo que en el terreno del E3 hace inevitable la relación con aquellos que pretenden poseer el control sobre lo que debe producirse y comunicarse, las grandes multinacionales del sector telemático e informacional denominadas los *Señores del aire*⁶³. Que juegan un papel decisivo ante los beneficios económicos que están inmersos en el capitalismo informacional, que antepone las prácticas basadas en una racionalidad instrumental a los fundamentos éticos que deberán tomarse en cuenta en el ámbito tecnológico (compuesto por el proceso y el producto o la técnica y el objeto).

Confirmando el hecho de que la tecnología surgida para optimizar la eficacia, la comodidad y la racionalización de los recursos, es a un mismo tiempo perjudicial para el ejercicio de la democracia, la creatividad, la privacidad y la crítica social. Lo que nos conduce a las medidas para contrarrestar las limitaciones instituidas, las cuales responden a la susceptibilidad de dominación de las TIC por parte de los usuarios, las acciones individuales y colectivas que escapan al control de los soportes normativos aplicables a la libertad de expresión, la inconformidad social y la asimilación o rechazo a estos. Los movimientos que surgen en las redes sociales o a partir de la concientización sobre la naturaleza de las tecnologías son alternativas a las convenciones implantadas en los diversos entornos humanos, constituyendo las bases de una cultura que adviene una perspectiva diferente ante la dominación tecnológica y socio-cultural, mediante fenómenos

⁶² *Ídem*, p.213.

⁶³ Los que poseen el poder y el dominio del espacio audio-visual. Echevarría, Javier. *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999. P. 176.

que potencian el poder social y el desarrollo de la trascendencia humana a través del reconocimiento del individuo responsable de sí. Él cual inicialmente podrá cambiar la actitud que le imposibilitaba el pleno ejercicio de sus facultades mediante éste reconocimiento, que habrá de dar paso a aspiraciones basadas en el control y autocontrol.

- 2.1. La sujeción de los cuerpos.

*“Hay estados que degradan la autonomía y que, sin embargo,
nacen de la misma fuente de la socialidad que constituye
la naturaleza de los humanos”.*

Fernando Broncano.

Esta forma de dominación nos habla del poder como un orden social que produce las coordinaciones y las convenciones que constituyen el empleo del tiempo y el uso del espacio en las sociedades modernas, donde en su estrato más profundo, la modernización es una forma de ordenamiento de los cuerpos. Esta concepción se refiere a las teorías de la modernización que se remontan a Marx, Durkheim y Weber, y que recoge actualmente Anthony Giddens, donde la modernidad se caracteriza por un ordenamiento de los espacios y los tiempos, como lo fue la industrialización de Marx, donde la formación de burocracias y procesos de racionalización instituyen formas de ordenamientos de los espacios y tiempos, que en sus niveles más primarios son formas de ordenamiento de las conductas, las cuales conforman los sistemas caracterizados como modos de producción industrial o formas de organización burocrática. Aquí el ordenamiento realizado responde a una forma primaria de poder; el poder como poder sobre el tiempo de las vidas, de la vida propia y de las vidas ajenas.

Tal dominación no se refiere a una dominación física originada en las carencias y necesidades, pues no son estas circunstancias las que tienen un significado ontológico, ya

que en ellas obedecer es inevitable, comprensible y además racional si se es sometido al dolor que causa el hambre, la sed, el miedo, etcétera. La mera corporeidad no nos habla del individuo como individuo, sino como animal o como miembro de una especie. De manera que los contextos en los que se desarrolla esta dominación de los cuerpos a través de su ordenamiento son siempre aquellos que están determinados sólo por tramas de poder, es decir, contextos de civilidad en los que el cuerpo existe inserto en redes de poder, donde hay una interdependencia de unos seres con otros, donde si hay dolor, es dolor infringido como forma de poder y no como mero sometimiento a acciones inmediatas⁶⁴. Actualmente la realización de este poder corresponde a la condición inseparable de la modernidad: la velocidad; el ritmo acelerado con el cual se desarrolla el presente, la vertiginosa tendencia de vida.

Desde la alimentación a la diversión, desde el aprendizaje de un idioma a la curación de un dolor, los procesos tienden a abreviarse y la impaciencia crece cuando existen otros ritmos a los que juzgamos como incompetentes. Desde la comida rápida al videoclip, de los intertextos a las imágenes del zapping, desde la demanda de psicodrogas a los energizantes nos convertimos en destinos humanos acelerados, a tal punto de asemejarnos con las conductas del procesador o de las PC. A partir de los años 70 se fueron perdiendo los hábitos de la espera, al capitalismo de la producción le siguió la cultura de un capitalismo de consumo que conlleva la velocidad, la espera fue reemplazada por un “ya”. La informática ha enseñado en la vida cotidiana que cualquier deseo expuesto ante el teclado debe obtener su satisfacción en el momento; no hay meditación, sino un inmediato, una obediencia a una orden y un correlato al mandato.⁶⁵

⁶⁴ Esta forma de poder corresponde al poder atribuido al conocimiento de lo que acontece, a la seguridad que corresponde a dominar los atributos del presente. Lo que en la actual expansión de las TIC se traduce en el dominio de estas tecnologías y en el miedo al desconcierto que causa no poseer un conocimiento que limita la existencia y el actuar. Broncano, Fernando. *Op. Cit.*, p.211-212.

⁶⁵ Véase en línea http://www.monografias.com/trabajos901/Bibiana_Apolonia_del_Brutto, *El impacto de las tecnologías de información y comunicación en las sociedades latinoamericanas*, Documento preparado para el Simposio organizado por Empresas Públicas de Medellín E.S.P. Medellín, Colombia, 2000, p. 4.

Trayendo consigo una forma de vida acostumbrada a vivir en un mundo que tiene a su disposición nuevas posibilidades infinitas, pero al mismo tiempo las limitaciones del tiempo y del lugar a través de la inestabilidad que se refleja en la continua búsqueda de satisfacciones pasajeras, en un ritmo enajenante del tiempo que tiene como absurdo la falta de tiempo y espacio para las interacciones cara a cara, y su remplazo por una demanda mayor de las jornadas de trabajo y de los nuevos medios para realizarlo, de los nuevos espacios para la diversión pasiva; muchas horas frente al televisor y frente a los novedosos videojuegos. Un olvido no sólo de la persona en el tiempo mismo, sino un olvido de éste tiempo, ya que constantemente carece de el y del valor y sentido que tiene su vida como ser individual. De ahí que el poder sea “poder sobre los movimientos y poder sobre el tiempo, hacer que los movimientos de otros y el tiempo de muchos se destinen al tiempo de los pocos; o que se destinen a otro, o que se cedan a otro”⁶⁶. En cualquier caso, todas las interacciones constituyen redes de poder que actúan bajo diferentes condiciones y que hoy en día atienden al mundo globalizado, a la sociedad globalizada, donde la información y la velocidad continuamente van unidas generando actividades que ya no son dependientes de la presencia humana física para llevarse a cabo, el teletrabajo, los mercados virtuales, el dinero electrónico, los hackers, las bibliotecas y escuelas virtuales, etcétera, son ejemplos de cómo el tercer entorno modifica profundamente al mundo y a sus habitantes.

De cualquier manera esta dimensión del poder es una dimensión periférica, de piel para afuera, pues se sitúa en el estrato del control de la conducta, en el poder como poder sobre los cuerpos, sobre las maneras en que el cuerpo físico y social debe adecuarse para realizar actividades necesarias, siendo esta la forma más grosera de poder. Ya que el orden

⁶⁶ Broncano, Fernando. *Op.Cit.*, p.215.

de los tiempos y la configuración de los espacios es el elemento físicamente más característico de las formas contemporáneas de dominio y de autoridad, pero no es el único, aunque sea la forma básica sobre la que se asientan las otras.⁶⁷

- 2.2. La persuasión audiovisual de la conciencia.

*“En el nuevo paradigma cultural de la sociedad
informacional, no hay separación clara entre
realidad y representación simbólica”.*

Raúl Vaimberg Grillo.

Esta forma de poder responde a la dimensión mental de las transformaciones culturales que han sido resultado de los procesos de modernización, los cuales suponen ciertas modalidades de ordenamiento de las mentes. Lo que se refiere a que no basta con ordenar las conductas si éstas no se encaminan al objetivo deseado, el cual es promovido principalmente por la publicidad a través de las TICS. Ya que las llamadas sociedades de consumo, de la información, de la imagen, etcétera, atienden a dimensiones de orden que ya no son puramente ordenamientos corporales, sino producto de desarrollos técnicos que están orientados a producir una movilización estructurada de la atención, puesto que el poder existe aquí a manera de una economía de la atención. La atención actúa como un capital constante que puede ser gestionado a través de los dispositivos diseñados para dejar pendiente la conciencia de la conciencia de otro, para atender a lo que se persuade a ser atendido.⁶⁸

⁶⁷ Ídem, p. 216-217.

⁶⁸ A propósito de la función central de la atención como medio de consumo, es interesante la manera en que los medios audio-visuales se sirven de las emociones y sentimientos humanos para difundir objetos de comercio que motiven a los ciudadanos a ser consumidores, como es el caso de su erotización, donde “el erotismo en la publicidad se utiliza con la intención de propiciar una publicidad persuasiva y sugestiva, donde el mensaje publicitario cumple una función de reclamo. Persuasiva por cuanto con ello se busca provocar atención, interés, deseo y acción. Sugestiva por ser el instrumento más habitualmente utilizado en la publicidad subliminal”. Román Gubern, *EL EROS ELECTRÓNICO*, México: Taurus, 2006. P. 25

Aquí el grado de poder es proporcional a la cantidad de atención que es convertida en mercancía o en instrumento. Así, tener el poder consiste en mover la atención de un lugar hacia otro. Se trata no sólo de lo que se quiera hacer con las personas, sino de lo que se quiere que hagan por sí solas las personas, ya sea abducidas por la televisión basura o por *la televisión cultural*⁶⁹. La atención es pues, el medio a través del cual el poder actúa como moldeador de las mentes. Utilizar la atención para crear modos y estilos de vida que estén al pendiente del otro, de atender a sus deseos, a sus vestidos, a sus gestos, es la forma en que el sometimiento actúa en la atracción de las masas. El consumo de bienes simbólicos es la modalidad del esclavismo de las mentes, ya que éstas desarrollan una asociación automática entre pensamientos y mercancías. Como ya lo señalaba García Canclini: una racionalidad económica promueve aspectos simbólicos y estéticos que se materializan en un consumo que se piensa en relación a ciertas marcas, a cierto *status*, participando activamente de una apropiación y un uso respaldado por las grandes estructuras de administración del capital⁷⁰. Lo que constituye un autosocavamiento en las mentes que están al tanto de cómo ser el foco de atención, objetivo de la sociedad contemporánea para sentirse alguien, apoyando la existencia propia en la vista de los demás. Convertirse en imagen, estar en el candelero, aparecer en los medios; aunque para ello sea necesario crear noticia, construir un acto que acabe en una imagen, actuar para ser visto como resultado

⁶⁹ Las televisoras llamadas culturales intentan preservar espacios que responden a placeres desinteresados, que no se sujetan a prescripciones religiosas ni a controles políticos, buscan una escena más autónoma, no tanto frente a presiones religiosas o políticas, sin más bien tomando distancia de los condicionamientos comerciales. Pues, no podemos olvidar que en la modernidad ciertos bienes y mensajes se diferencian al autonomizar la forma de sus funciones. Véase en línea <http://nestorgarciacancelini.net>; Néstor García Canclini, Conferencia "*Cinco dudas sobre la televisión cultural*", México D.F., 2008, p.2.

⁷⁰ García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995. P. 57-61.

final que no obedece necesariamente a otras motivaciones estratégicas, es evidencia de cómo la atención porta de sentido, de justificación.⁷¹

La importancia que tienen las imágenes se expresa en la manera que éstas comienzan a regir la vida, pues al ser sobrevaloradas obtienen la capacidad de dañar o beneficiar, portando un poder que las impulsa a ser depositarias de fuerza y realidad. Tal actitud une a la atención el deseo de ser visto, convierte cosas en imágenes, equiparando también seres humanos con cosas al afirmar que la existencia se alcanza al ser convertido en una imagen. Presentándose así el escenario de una cultura visual o cultura del simulacro, que transforma el cuerpo en un mecanismo y la mente en una simulación de presencia, pasando a ser parte del referente de realidad colocado en la red de imágenes. Las cuales se implementan en los tres entornos humanos como una forma más de comunicación, equiparable al lenguaje oral y escrito.⁷²

Y aunque las imágenes tienen limitantes de comunicación por ser puramente informacionales y no contar con una efectiva capacidad para trasladar todas las intenciones que busca expresar su creador, son tomadas como fuente de información, cuando en realidad sólo forman parte de la realidad. Las imágenes no llegan a convertirse en portadoras de información porque pueden distorsionarla y pueden mentir, engañar al observador y cambiar su concepción de la realidad, influirlo para creer y realizar acciones, un poder del que a veces carecen las palabras, y que se hace determinante en los observadores que no son capaces de desacoplar el mundo de las imágenes de la realidad, como ocurre con los niños, donde las imágenes intervienen en su mente de manera directa sobre el conocimiento que tienen del mundo. Lo que no significa que no existan adultos con

⁷¹ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 218-219.

⁷² Ídem, p.97.

esta condición, *unos adultos pequeños, muy pequeños*—adultos que surgen de la invitación de nuestra época a la inmadurez, a la despreocupación, a la infantilización de los adultos y a la reclusión de los niños en la infancia. Mediante la seducción de los medios a la búsqueda constante del confort y del amor representado a través de la cursilería trascendental de un mundo de ficción que sólo puede ser consumido o contemplado, una versión idealizada de la vida a manera de una infancia congelada, filtrada a través del poder de atracción por lo bobo y lo blandengue, por todo aquello que constituya una muralla poderosa contra los ataques de lo real. Ya que un adulto que pierde el principio de realidad, pulveriza el principio de alteridad y de libertad, lo que lo lleva a un estado fuera del tiempo en el que su inconciencia e irresponsabilidad son propicias para manejarlo igual que a un niño, moldearlo a conveniencia. Edulcorar para escamotear. Despojarlo de tomar decisiones. Lo que ocasionara la materialización de una soberanía del capricho y de un egoísmo carente de remordimientos: tomar sin tener que responder por nada. Tratar la sociedad de consumo al pie de la letra, como un gigantesco cuerno de la abundancia aún a riesgo de ver cómo se desmorona en pedazos. Ya que éste infantilismo impregnado en todos los entornos llevara a una inevitable falta de seriedad que tomara al devenir como algo que podemos sacudirnos. Pues la confusión perjudicial llevará a buscar refugio en una autoridad tutelar que esté ahí para nosotros sin que nosotros estemos ahí para ella. Puesto que la degeneración de este estado llevara a una debilidad que establece un vínculo común con la victimización, que descansa sobre la idea de un rechazo de la deuda, una negación del deber, pues la victimización nunca es más que una forma dramatizada del infantilismo. Dos formas de zafarse del combate de la vida, no responder por el mundo ni por sí mismo—⁷³, con hábitos económicos, sociales, laborales y personales mediados por la

⁷³ Bruckner, Pascal. *La tentación de la inocencia*. Barcelona: Anagrama, 2002. P. 86-110.

realidad ficticia que presentan las imágenes. Lo que hace de este poder para dominar las mentes un poder que actúa sobre la imaginación.

Las imágenes de los medios audiovisuales engañan por completo a los espectadores que creen presenciar espacios de libertad incondicionada y no advierten la distribución del poder en las redes mediáticas de información y comunicación del tercer entorno. Los denominados *señores del aire*, son los encargados de acaparar las formas de conseguir atención en la medida en que se masifica el uso de las TIC, y con ellas el poder de la atención que trae consigo una economía de entretenimiento específica, cultora de los modos de vida y de las relaciones sociales en la sociedad globalizada. “*Telépolis está en una situación neofeudal*. Contrariamente a quienes piensan que internet realiza el ideal de una democracia directa y global”⁷⁴. La distribución desigual del poder en el E3 es resultado de la emergencia que representa para ciertos sectores, como el militar, industrial, empresarial, científico y político, que sin duda toman un papel decisivo en la construcción del E3 y su consolidación como espacio electrónico-digital que potencia la aparición de posibilidades de enormes beneficios, no sólo para las multinacionales dedicadas a la producción y mantenimiento de la infraestructura de Telépolis, sino también para los teleciudadanos que se conectan con objetivos diversos. Aunque sin lugar a duda la situación neofeudal de Telépolis se encuentra en la adaptación de estas empresas a la estructura interna de las propiedades de E3, extendiendo sus dominios para conquistar las redes, y los

⁷⁴“El tercer entorno no sólo puede ser considerado únicamente como una pólis, sino también como un mercado, un imperio, un gran hermano, un océano, una ficción, un gran cerebro universal o una entidad espiritual, en la que algunos atisban el reino de los cielos y otros al maligno”. Echevarría, Javier. *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999.P.173.

componentes que les permitan tener el mayor número de usuarios en la actividad concreta de la cual dependa su dominio⁷⁵.

El uso y la concentración de la red global se encuentran en las multinacionales telemáticas de Estados Unidos y Europa. Lo que hace explícito que el resto del planeta es un tendido de cables que salen de esos dos núcleos. Por lo cual, contrariamente a lo que se cree Internet es un producto netamente occidentalizado y marcado por tendencias, costumbres y modos de vida de una parte del mundo, especialmente por las directrices de los Estados Unidos donde navegan la mitad de los y las internautas del planeta. Acarreando desigualdades que trae consigo que la red de redes se aposente sobre una lengua: el inglés, un pensamiento y una ontología -la de compra y venta-. De manera que la globalidad con respecto a internet es aún potencial. Ocasionando que la información expuesta por estos centros sea el conocimiento dominante a nivel global, esto sin contar los problemas que genera a incluidos y excluidos, desigualdades que tienen su base en el contexto socioeconómico de cada lugar. Ya que en el caso específico de America Latina los obstáculos comienzan por la falta de las tecnologías digitales en todos los sectores de la población, y de manera simultánea su acceso a internet, pues a pesar de que en julio de 1999 el reporte de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano incluyó el acceso a la Internet entre los indicadores de bienestar en la sociedad contemporánea, las conexiones gratuitas siguen siendo insuficientes, sin importar que en los últimos años se haya otorgado el acceso a internet gratuito en las instituciones educativas que cuenten con el quipo, o se hayan establecido espacios con conexión wi-fi a internet, los llamados ‘telecentros’ ,pues éstos han sido exactamente solamente en las zonas centro de algunas ciudades, y claro, solo

⁷⁵ *Ídem*, págs.177-181.

disponibles para quienes tengan la aplicación en su laptop, celular, Tablet, PSP, etc. Donde los obstáculos posteriores a superar serían los que remiten al mal denominado analfabetismo informático, que tiene que ver no sólo con la utilización de esas tecnologías, sino con su adecuada formación en ellas, lo que necesariamente ocupa de la formación de los propios docentes en las metodologías virtuales adecuadas.⁷⁶

- 2.3. El dominio en la cultura virtual.

*“Un bien, si no contiene en sí un mal superado;
no es un bien real y vivo”.*
Schelling.

Por otro lado, E3 ha generado infinitas posibilidades mediante el desarrollo interactivo que nos ha permitido trasladar todo tipo de archivos, incluso la presencia misma a cualquier lugar del mundo, contribuyendo a la apertura cultural en múltiples y diferentes formas a través de una apreciación virtual intersubjetiva. Que continuamente promueve información e ideas en constante interpretación, reconstrucción y entrelazamiento por sus ilimitados y potenciales interlocutores. Y ya que las TIC generan nuevos espacios de libertad, amplían las posibilidades de acción que escapan a cualquier tipo de determinismo. Configurándose como soportes que habilitan la construcción y el ejercicio de juicios integrados recíprocamente, enriquecidos por aportar a los individuos una mayor autonomía de pensamiento y acción, permitiendo la formación de una opinión propia ante la cantidad de fenómenos en crecimiento incesante. Donde las nuevas maneras de representación son sin duda respuestas al surgimiento de nuevos rasgos, de nuevas características, de nuevos seres humanos, que concuerdan con aquello que está siendo pero no es: lo virtual.

⁷⁶ Véase en línea http://www.monografias.com/trabajos901/Bibiana_Apolonia_del_Brutto, Bibiana Apolonia del Brutto, *El impacto de las tecnologías de información y comunicación en las sociedades latinoamericanas*, Documento preparado para el Simposio organizado por Empresas Públicas de Medellín E.S.P. Medellín, Colombia, 2000, págs.8-9.

“Los cambios en las técnicas, en la economía y en las costumbres, nunca han sido tan rápidos y desestabilizantes. Ahora bien, la virtualización constituye la esencia o el punto preciso de la mutación en curso...Se presenta como el movimiento del «convertirse en otro»”⁷⁷. Pues, aunque lo virtual es generalmente concebido como lo posible o como aquello que pertenece al conjunto de efectos interactivos producidos por los medios de comunicación masiva, *la idea de lo virtual* necesariamente sobrepasa esas concepciones, remitiéndonos a una realidad perceptible que existe como una manera de conocer la realidad a través de un conjunto de tres procesos fundacionales, prácticos e inmateriales de autocreación cultural continua: el *logos*, la *polis*, y la *techné*, esto es, el lenguaje, la interacción social y la habilidad técnica y expresión artística. Es decir; que la *virtualización* se manifiesta como el conjunto de los procesos lingüísticos, interactivos y estéticos que existen de manera simultánea a nuestras potencialidades creadoras, y a la forma en que éstas conciben y problematizan la realidad, experimentan lo inactual y estilizan el mundo de la vida.

La condición virtual ya no se define únicamente por el conjunto de posibilidades y soluciones prácticas que nos ofrecen los medios digitales, sino por la riqueza interactiva y la plasticidad audio-conceptual que abre un campo inédito de problemas ofrecidos por el avance del conocimiento tecnocientífico en las distintas esferas de la acción humana. Reactualizando los conceptos de Lévy podemos afirmar que asistimos a la mundialización de la condición virtual de la representación, la modelización de la naturaleza y la formación de comunidades virtuales que reivindican acciones de resistencia social.⁷⁸

Por ello la cultura virtual no es exclusiva del ciberespacio, pero adquiere mediante el las disposiciones necesarias para difundir globalmente las reacciones intrínsecas a la reconfiguración de los dispositivos de conocimiento, interacción y decisión. En otras

⁷⁷ Lévy, Pierre. *¿Qué es lo virtual?*. Barcelona: Paidós, 1999. P.14.

⁷⁸ Garcés Noblecia, Raúl. *Humana conditio e intersubjetividad virtual*. México: Revista Devenires (Revista semestral de Filosofía y Filosofía de la Cultura, No. 25-26), 2012. P. 59-60.

palabras “la información disponible *on line* o en el ciberespacio en general comprende no sólo las «existencias» desterritorializadas de textos, imágenes y de sonidos habituales, sino también los puntos de vista hipertextuales sobre esas existencias”⁷⁹. Por lo que el ciberespacio (dinámico, emergente, cooperativo, reelaborado en tiempo real por medio de interpretaciones), manifiesta a su vez una *cibercultura*, conformada por una objetividad y una subjetividad que la hacen una cultura en sí, constituida como una plataforma que posibilita el desarrollo de las potencialidades humanas para la trascendencia, para la configuración de seres depositarios de agencia, manifestada en el ejercicio creativo que tiene lugar. Siendo a su vez el medio que a su vez transmite ésta cultura; el espacio virtual conformado por los medios de información y comunicaciones; particularmente por aquellos que se desplazan por el canon principal de E3, el internet. Donde se instalan grupos con las mismas percepciones acerca de lo que significa vivir en un mundo de hibridez humana y cultural.

Algunos fenómenos fruto de las ciberculturas se vinculan a existencias polimorfas para la descentralización y la desincorporación de los medios electrónicos del control del Estado y del dominio económico de las grandes empresas del sector telemático e informacional. Encontrándose en primer término los hackers o programadores informáticos rebeldes, así como los piratas de datos electrónicos que defienden el libre e ilimitado acceso a la red; la gratuidad del software y la información digital, también los anarquistas, las feministas y los artistas virtuales, que ejercen el poder de una existencia múltiple, de posibilidades múltiples e ilimitadas. Ejemplos claros encontramos en el *feminismo cyborg* de Donna Haraway y en las campañas y sitios web que apoyan el uso de sistemas

⁷⁹ Lévy, Pierre. *Op. Cit.*, p. 104.

operativos libres (como GNU/Linux) como nos lo sugiere Richard M. Stallman. Por un lado Haraway diseña su propuesta teórico-filosófica de la condición posthumana cyborg para relativizar las diferencias de género y disolver las fronteras simbólicas de la cultura. Mostrando los cambios biológicos, interactivos, sociales y transgénero de la actual condición humana a través de un singular y multidisciplinario enfoque que insiste en una denuncia radical del control patriarcal totalitario de la sociedad conservadora y del naturalismo jurídico protector de la moralidad heterosexual. Aliándose a la ingobernable insolencia de los fenómenos híbridos –avatares e inteligencias autómatas, órganos y extensiones cibernéticas, comunidades y clones virtuales- derivados de formas de vida donde convergen partes orgánicas y extensiones robóticas, movimientos sociales y comunicaciones globales, prácticas transgénero y simulaciones virtuales, capaces de interrelacionarse entre ellas, y en corto plazo, reproducir inéditas modalidades de existencia que emplean y aplican diversas tecnociencias que van disolviendo paulatinamente las dicotomías entre el organismo viviente y la máquina, entre la inteligencia y la percepción, entre las hembras y los machos biológicos, entre la verdad y la ilusión. Mientras que Stallman nos habla de cómo nuestro ordenador mediante un software propietario, que forma parte de un plan llamado «informática de confianza», obedece al dispositivo que incluye nuestro ordenador y no a nosotros, dispositivo que sirve para controlar los programas que utilizamos, los documentos que compartimos y su contenido. Siendo esta informática de confianza una informática traicionera que da paso a la corrupción y a la limitación de nuestra libertad, ya que continuamente los programas dependientes de ella descargaran nuevas reglas de autorización y actualizaciones obligatorias. Donde librarnos de este problema va desde la funcionalidad de nuestro ordenador, hasta caer en delitos al momento de ejecutar aplicaciones libres en estos sistemas operativos desobedientes. Por lo

cual propone oponernos a la informática traicionera o a lo que es lo mismo, oponernos a ser consumidores usados, oponernos a las restricciones que evitan que estemos al mando de lo que nuestro ordenador hace.⁸⁰

Es importante mencionar que estas existencias se encuentran divididas por el tipo de imaginación que han desarrollado, y por ende, por el tipo de posibilidades al que responden. Ya que los fenómenos de la globalización y sus subproductos han traído consigo una melancolía y una nostalgia constitutiva de dos posturas distintas ante el pasado, presente y futuro. Pues la melancolía es la emoción que configura la identidad en la modernidad, no a manera de un estado de desencanto, sino de sabiduría, sabiduría que se presenta a través de lo que el ciborg siente e imagina que podría discurrir de otra forma, porque es consciente de su capacidad para hacerlo diferente y porque sabe que las posibilidades para realizarlo existen, lo que le permite ver el mundo como una historia de posibilidades, y a su vez como la tristeza de su incumplimiento⁸¹. Pero también ésta melancolía que nos permite imaginar posibilidades es atravesada por otra emoción que irrumpe tales posibilidades: la nostalgia. La nostalgia del futuro, un futuro que se construye en el presente o un presente que ha destruido ya el futuro. Es decir, que la nostalgia tiene dos sentidos: la nostalgia por lo que sucede, porque de este presente depende el futuro, y la nostalgia por lo que ya ha sucedido, porque el futuro es el presente que ya ha colapsado, porque el presente no existe, se nos escapa continuamente siendo un hecho y no una realidad⁸². De tal manera, que la proyección de nuestro ser en el futuro responde a la

⁸⁰ Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Universidad de Valencia: Cátedra, 1995. P. 251-311. Stallman, Richard. *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de sueños, 2004. P. 118-121.

⁸¹ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 277.

⁸² Molinuevo, José Luis. *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006. P. 54-56.

manera en que nuestra imaginación encausa las transformaciones en nuestra sociedad, revelando su conciencia a través de un poder de transformación, de un deseo de cambio y autonomía, o a través de un pesimismo pusilánime, que ha anulado sus aspiraciones, dejándose llevar por las situaciones de tensión social, padecimiento o crisis que le impiden hacer algo, incluso imaginar posibilidades: lo que ha sido, es, y siempre será.

Encontramos pues una imaginación debilitada por el daño que ha infundido en ella la nostalgia, una imaginación dañada o una incapacidad de imaginación que lleva a una constante apatía y a un déficit de libertad y autodeterminación que se manifiesta en la incapacidad de pensar que pueden modificarse las condiciones de producción, en pensar que la política es ajena a la opinión pública, que el consumo se divide sólo en productores y consumidores, y en general, en aquellos juicios que no se guían por la posibilidad, sino por formas de impulso que no se elaboran reflexivamente. Juicios que no dependen solamente de la situación socio-económica, sino de una capacidad de autoconocimiento enferma, que se resiste a ser desarrollada, formando una persona impotente para organizar adecuadamente sus planes de acción. Por otro lado, también está la imaginación saludable, la creativa, la que carga con la nostalgia, pero que encuentra en la melancolía la sabiduría para convertir las producciones materiales en más allá de simples herramientas, en instrumentos para construir los condicionantes de posibilidad indeterminada a la pregunta ¿qué puedo hacer? Respondiéndose: puedo imaginar un mundo que será resultado de ese acto imaginativo.⁸³

Esta separación imaginativa toma en la definición del ciberespacio la forma del mundo venidero. Que por un lado se encuentra ante un ciberespacio Gibsoniano: el descrito

⁸³ Broncano, Fernando. *Op. Cit.*, págs. 272-274.

por la ciencia ficción y las novelas de Gibson, donde el ciberespacio es un «no espacio», un «no lugar» para las individualidades sobrevivientes de un mundo agostado del determinismo tecnológico, del capitalismo terminal en forma de tecnocracias. Una matriz de datos virtual que crea la apariencia de un mundo real, una «alucinación consensuada», es decir; donde se utiliza el cuerpo físico como hardware para la realización de la auténtica vida, la vida conectada al ordenador que actúa como una droga electrónica. Y por otro, ante un ciberespacio Barlowiano: que se refiere al ciberespacio tal como lo experimentamos y utilizamos en la vida ordinaria, como una red creada por la interacción de diversas tecnologías en diferentes tiempos (E3), donde lo virtual está perfectamente integrado en lo real. Aunque estas dos concepciones se unen con frecuencia en las ciberculturas, construcciones culturales híbridas, de «alucinación consensuada» y de redes de comunicación establecidas mediante el ordenador. Ejemplo patente es el mundo imaginado por el ciberpunk: un futuro dominado por el capitalismo libertario, donde el bienestar global y el poder son patrimonio de las multinacionales, donde una economía global florece y es reforzada por modos corporativos de gobierno y vigilancia, donde las naciones y estados o se han debilitado o han desaparecido, donde las sociedades están cada vez más urbanizadas en ciudades simulacro, fragmentadas, divididas, donde el cuerpo es aumentado por el uso de ingeniería genética e implantes técnicos.⁸⁴

Tenemos pues, que la imaginación que refuerza el fracaso del presente creando refugios fantásticos ante una realidad insoportable, es también una forma en la que el deseo de transformar la realidad puede crear las posibilidades para una vida que se gobierna a sí misma. Pues en realidad no importa si lo imaginado se acerca más a una imaginación

⁸⁴ Molinuevo, José Luis. *Op.Cit.*, págs. 52-53.

dañada que a una saludable, a una imaginación distópica y no utópica, lo importante es lo que ésta nos hace y nos lleva a hacer, ya que es completamente diferente simplemente imaginar “sociedades sometidas bajo el yugo de un gobierno totalitario, o bien, el sistema capitalista dibujado en sus formas más decadentes, avances negativos de la tecnología agrupados en un catálogo de desastres, producto quizá, de una sola invención o de un conjunto de tecnologías que aunadas a la impredecibilidad de los actos humanos pueden llevar a la ruina a una sociedad”⁸⁵, y entonces aguardar con angustia, aunque con mucha distracción la inminente catástrofe. A diferencia de utilizar ésto para externarlo, para usarlo “como medio de denuncia respecto a las finalidades negativas de la tecnología”⁸⁶, lo que incitaría, y avivaría el deseo por apropiarnos del mundo y de nuestras vidas.

Pues si bien es cierto que ahora estamos en otro tiempo, el tiempo de las nuevas tecnologías que conviven con nosotros, el llamado tiempo real; el tiempo de relación y reacción inmediata, donde el presente no va hacia el futuro, sino que está ya en el presente⁸⁷. Éste tiempo nos brinda también todas las herramientas para imaginar, crear y realizar un futuro que sea una promesa de presente y no su negación, no sólo la prolongación negativa de éste. Donde debemos comenzar por aceptar que padecemos un déficit de presente y un exceso de novedad en las tecnologías, provocando un desorden mental que ha llevado a las actitudes de indiferencia, actitudes dañinas a la autonomía humana, las cuales no son consecuencia de una enfermedad propagada a través del tercer entorno, ni de una aspiración a lo inmaterial como abandono de lo corporal en sus formas más grotescas, sino resultado de la carencia de autocontrol; adquirido a través de una

⁸⁵ López Ruiz, Marco Antonio. *Los derechos humanos frente a los desafíos de las tecnologías de la información*. Tesis (Maestro en Filosofía de la Cultura) Morelia, México. UMSNH, 2009. P. 42-43.

⁸⁶ *Ídem*, p.10.

⁸⁷ Molinuevo, José Luis. *Op.Cit.*, p. 56.

actitud pasiva y no tanto por el régimen de poder que se asocia al capitalismo. Imaginar posibilidades de acción, desarrollar la capacidad de autocontrol, significa alejarnos de lo que las imágenes construidas nos han hecho hacer con nosotros, y verlas como lo que simplemente son.

Regresemos un poco recordemos el punto de partida del argumento sobre el deterioro contemporáneo causado por E3: las TICS han llevado a un abandono de lo corporal a través de E3, que se ha apoderado de toda voluntad humana; dominando los cuerpos y las mentes, transformando el ser humano en una marioneta que se debate entre lo verdadero y lo falso. Veamos que en primer lugar, este abandono de lo corporal es tomado como el primer síntoma de las consecuencias más graves, que al parecer consisten en la transformación del cuerpo, lo propio de la naturaleza humana. Pero de hecho este suceso de abandono no se sigue de la transformación humana o produce ésta, sino que ocurre por la incapacidad para dominar las experiencias que surgen en E3, una falta de autocontrol que trae consigo un *autismo interactivo*; resultado de una serie de situaciones que han llevado a que el individuo descargue su mente en un ordenador, abandonando su cuerpo a la conexión existente⁸⁸. Lo que a las miradas externas o incluso internas constituye “una experiencia de la técnica como dominio”⁸⁹, percibiendo en la figura del ciborg al representante del ser humano contemporáneo, una figura de desprecio hacia lo corporal, por ser ella misma “creación y figura cultural del capitalismo, una figura destinada a la obsolescencia, fuente de inestabilidad: lo mismo que nuestros móviles y ordenadores”⁹⁰. ¿Pero, qué acaso el ser humano se define por el manejo puramente corporal? Es bien sabido

⁸⁸ *Ídem*, p.52

⁸⁹ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P.73.

⁹⁰ *Ídem*, p. 33.

que la técnica ha hecho del ser humano un ser indefinido e inadaptado, y que desde siempre ha sido parte del desarrollo del ser humano, ya que éste siempre ha utilizado los factores externos para transformarlos y darles un uso diferente al que tenía contemplado la naturaleza.

De manera que podríamos tomar al ciborg como la evolución simultánea a la técnica, pues ésta ha dependido de la forma en la que el ser humano ha estado desenvolviéndose en el mundo, lo que actualmente le permite nuevas posibilidades indeterminadas a través de un espacio electrónico-digital, que sin lugar a duda presenta transformaciones, que participan mutuamente, es decir; que “son explícitas las dependencias de los aspectos informacionales y los corpóreos”⁹¹, ya que cuerpo y mente participan de los sistemas a los que se adaptan. Pues no es simplemente que la realidad social este manipulada por E3 y la lógica del capitalismo que transita en ella creando seres artificiales y naturales, sino precisamente que el ser humano con prótesis: el ciborg no es un ser destinado a la obsolescencia, sino un ser que responde al trasfondo de esta realidad manipulada, es decir; un ser que se encuentra inmerso en las redes de poder que ya abordamos, pero que al mismo tiempo utiliza su existencia híbrida para escapar de aquella realidad que refuerza su dominación, utilizando las múltiples posibilidades que le ofrece su naturaleza.

A falta de explotar las potencialidades que acompañan a esta nueva condición humana, surgen las ideas de victimización por tal condición, resultado bastante conveniente para las clases dominantes que utilizan esta “víctima de la cultura”⁹² para sacar provecho,

⁹¹ *Íd.*, p.35

⁹² Molinuevo, José Luis. *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006. P. 90.

instaurando las respuestas y soluciones convenientes para resolver los supuestos problemas, que en realidad siguen ahí ocultos de manera aun peor, pero que con más dinero, con el nuevo celular o el nuevo programa de realidad virtual pueden aparentemente resolverse o pueden ya no verse tan mal. Tomemos en cuenta también que la mayoría de estas perspectivas basadas en la dominación inevitable de lo tecnológico forjan la cultura subjetiva en una anticultura global, que es en realidad una cultura no formada, sólo dada; sin las herramientas necesarias para pensar y reflexionar, y mucho menos para rechazar la cultura que nos concibió de tal o cual manera.

La anticultura global transmitida a todos los rincones del mundo por la televisión es una cultura en sí misma... donde lo único bueno que se puede decir de ella es que hace que guerras mundiales y holocaustos parezcan menos probables ¡y de hecho eso es algo bastante bueno! El único problema real es que cualquiera que no tenga más cultura que esta monocultura global está completamente jodido. Cualquiera que crezca viendo la televisión, que nunca vea nada de religión o filosofía...aprenda ética viendo escándalos sexuales en el telediario...va a salir al mundo como un ser humano bastante incapaz.⁹³

La cultura que no contiene los elementos para desarrollar las capacidades creativas, sino solamente producciones de otras capacidades ajenas, es la que contiene un criterio inútil causando una visión errónea del mundo y de los lazos sociales que en él tienen lugar. Por lo que, aunando lo antes dicho podemos decir que en efecto “toda cultura es, por consiguiente, material porque no hay otro modo de que se constituya como espacio de posibilidades”⁹⁴. Pero de una cultura conformada por lo material no se sigue una cultura de lo material, una que tenga posibilidades establecidas, sino al contrario una cultura material que transforma las posibilidades sirviéndose de ellas y del potencial ilimitado para seguir desarrollándose. Además *los imaginarios*, los trasfondos sobre los que se genera la interminable actividad

⁹³ Stephenson, Neal. *En el principio...fue la línea de comandos*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003. P. 59

⁹⁴ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 53.

transformativa del medio material en que consiste la cultura y la civilización, son materiales ya que sus posibilidades se basan en la plataforma de lo material⁹⁵. Lo que nos permite observar el círculo de la jaula de hierro, donde no hay salida si no se transforma uno de los dos actores. No hay manera de salir del problema si estos imaginarios no se transforman de manera que afecten la manera en que se constituyen las producciones culturales, o al contrario, que la cultura objetiva transforme a su creador de tal manera que éste reaccione al daño en su capacidad creativa y actué de tal forma que su voluntad se mantenga por encima de la voluntad que ha dado a su creación. Lo cual dependerá de una capacidad creativa con un alto nivel de agencia.

No se busca que estas tecnologías comunicativas sustituyan a las interacciones públicas, sino darnos cuenta que participar de ellas es inevitable en nuestro presente para participar en los sistemas de relaciones e instituciones que forman parte importante en nuestra vida. Que en el ciberespacio podemos comprender como una forma de existencia móvil que no es contraria a un modo de vida, pues podemos equipararla a un viaje, donde la navegación, la exploración de mundos desconocidos y el estar en el, es la única forma de existencia en ese espacio, que nos permite abrir nuevas posibilidades al desarrollo del viaje físico de la vida, donde lo importante es ir, pero no estar «ido»⁹⁶. Construir una existencia que navegue en ideas, pero que no viva en ellas, que aporte a la vida sin olvidarse de ella.

De tal manera, que la creencia en la capacidad ilimitada de los medios para establecer los decretos del comportamiento social es incorrecta si tomamos en cuenta que

⁹⁵ Los imaginarios son y existen como elementos interactivos con los entornos materiales, su existencia es mental, pero como producto de la interacción continua con otros y con el medio, son producto de las estructuras cognitivas en tanto que estas mantienen relación con la cultura material, es decir; se crean como un conjunto de representaciones mentales a partir de la interacción física. *Ídem*, págs.53-54.

⁹⁶ Molinuevo, José Luis. *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006. P. 62.

no podemos culpar de lograr por sí solos a los medios los efectos negativos en la sociedad y en la cultura, pues a pesar de que los medios han obtenido un papel normalizador y han influido en la vida cotidiana de tal manera que han sido el medio para cambiar las conductas y estilos de vida de manera significativa, no hay que precipitarnos a considerar que su capacidad de masificación es ilimitada, ya que el efecto buscado no se puede imponer y por tanto, no siempre se produce. Esto depende de una capacidad de autodomínio del sujeto que transita por el ciberespacio.

La alternativa es simple. O el ciberespacio reproduce lo mediático, lo espectacular, el consumo de información comercial y la exclusión a una escala todavía más gigantesca que la existente hoy en día —está es a grandes rasgos la tendencia natural de las «autopistas de la información» o de la «televisión interactiva»—, o bien acompañamos las tendencias más positivas de la evolución en curso y nos planteamos un proyecto de civilización centrado en los colectivos inteligentes: recreación de los lazos sociales por medio de los intercambios de saber, reconocimiento, escucha y valoración de las singularidades, democracia más directa, más participativa, enriquecimiento de las vidas individuales, invención de nuevas formas de cooperación abierta para resolver los terribles problemas que la humanidad debe afrontar, acondicionamiento de las infraestructuras culturales y de programas informáticos de la inteligencia colectiva.⁹⁷

Cualquier actividad que participa del entorno electrónico digital manifiesta los contenidos de la continua autocreación cultural, y ofrece las posibilidades adheridas a las formas en que la condición virtual dispone del existir múltiple, dividido entre el retroceso y la evolución de la cultura subjetiva. Modificación que reproduce el poder de las imágenes o las alternativas para escapar de la sujeción a cualquier poder externo que amenace la realidad en la cual cobra significado una proyección del futuro que dirija las transformaciones presentes hacia la realización del poder desprendido de un pleno autoconocimiento, del control comprometido por una vida que ordena su cuerpo y su mente

⁹⁷ Lévy, Pierre. *¿Qué es lo virtual?*. Barcelona: Paidós, 1999. P. 106.

al servicio de la libre voluntad, que comparte el fundamento de sus acciones mediante lazos intersubjetivos de motivación y cooperación.

III. La subjetividad, entre lo real y lo virtual.

“En la reflexión accedo a la verdad de mi subjetividad: reflexionando, llego a saber un poco más sobre mí, a conocerme con un poco más de precisión y exactitud que antes. No hay construcción del yo sin el trabajo de una conciencia clara: el autista profundo (una persona que vive sin relación con el mundo, separado de los otros y de lo real) no puede constituirse una imagen de él, no puede saber quién es. Él es para él mismo como un individuo es para sí en el sueño o en la muerte: plenamente ignorante, completamente desconocido”.

Michel Onfray.

Asistir a las relaciones interpersonales que se llevan a cabo en la actual modernidad implica idóneamente poseer la capacidad para ubicar los diferentes referentes del saber en la realidad empírica y construida en E3 por parte del actor, experiencias del mundo tal y como son, ya que la comunicación mediada e inmediata nos indica como las tecnologías han intervenido en la relación del hombre con su comunidad a un nivel distinto a cualquier precedido, cambiando las formas de comunicación lingüística y simbólica, produciendo un cambio en el mundo de la vida. Dando lugar a una “existencia nómada...una forma de turismo que es la adicción a las imágenes y a las pantallas, peregrinajes en territorios virtuales o reales. Una existencia creada por las experiencias de mudar la propia subjetividad a espacios otros”.⁹⁸

Donde una comprensión de la experiencia plural habría de otorgar el desarrollo irreductible de la existencia, que acompañada de una reflexión crítica hacia la comunicación de un mundo en constante devenir, llevarían al actor a un lugar de trascendencia; lo que se traduciría en la capacidad doblemente trascendente, donde el sentido del propio crearse se transformaría en cultura, cultura objetiva que sólo haría presencia de éste crearse, de este presente subjetivo e intersubjetivo, de este momento en el que todo se determina por el dominio de los componentes de nuestra época. Lo que llevaría

⁹⁸ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 26.

a reconocer que la cultura objetiva por sí sola no construye las redes de poder que conforman la postura sobre la dominación tecnológica.

Por otro lado la pérdida de éste sentido, sería la pérdida de la presencia que tiene el actor en estas producciones culturales colectivas. Fruto de la inconciencia de una “sociedad que se caracteriza por la indiferencia ante el bien público, por esa prioridad que se concede a menudo al presente sobre el futuro, por el auge de los particularismos y de los intereses profesionales, por la disgregación del sentido del deber o de la deuda con la colectividad”⁹⁹. Es exactamente así como las cadenas de dominación se constituyen sobre una subjetividad real y una intersubjetividad superficial, donde la tragedia de la cultura encuentra su auge e incursión en los diferentes niveles vinculados de la realidad social a través de E3. Lo que nos deja con la manera en que realmente se lleva a cabo el proceso interno que habrá de darse en el individuo para que las alternativas orientadas a un cambio de imaginación cobren sentido, no sólo a manera de una solución eficiente ante una voluntad dañada, sino ante todas las voluntades que conforman la imaginación debilitada, comprobada en el hecho de que “hoy día nos resulta más fácil imaginar el total deterioro de la tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo”.¹⁰⁰

Es por ésto que la propuesta husserliana del hombre ético cobra gran sentido al ser la base del sujeto agente y a su vez el complemento imprescindible para la realización de sus objetivos, ya que muestra la manera en que el individuo obtiene la fortaleza del poder como capacidad de transformación, transformación sobre sí mismo renovándose desde una intersubjetividad que necesariamente responde a una conciencia universal, a un ser ético que cumple con una renovación cultural completa. Donde las capacidades creativas para la

⁹⁹ Lipovetsky Gilles, Charles. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama, 2008. P. 46.

¹⁰⁰ Jameson, Frederick. *Las semillas del tiempo*. Madrid: Trotta, 2001. P. 11.

trascendencia son fruto de una composición ética, no sólo desde una responsabilidad individualista, sino desde una aspiración de responsabilidad universal.

- 3.1. El poder como capacidad de transformación.

*“Tenemos que encontrar en la complicada madeja de la vida humana
la oculta fuerza motriz que pone en movimiento todo el mecanismo
de nuestro pensamiento y voluntad”.*

Ernst Cassirer.

Hemos encontrado las inclinaciones de poder a las que responde la sociedad contemporánea, que principalmente se ha expandido y transformado a través del tercer entorno humano, que no sólo constituye un entorno cultural específico, sino una cultura que influye y plantea cambios radicales en el entorno natural y urbano de la humanidad. Siendo la sede de información y comunicación más importante de la actualidad, teniendo como principal atributo el fomento de un lenguaje visual, que acarrearía consigo manifestaciones discordantes del poder. Pues si bien las imágenes son producciones que constituyen un lenguaje global que puede manifestar la diversidad cultural y la autonomía humana, también pueden ser existencias a las que se les atribuya un poder propio; un poder que ejemplifica como la cultura objetiva obtiene vida propia al dejar a un lado su composición como mero producto de la capacidad doblemente trascendente que Simmel llamaba *más-vida*. Es decir; que las producciones llevadas a cabo en E3 se encuentran inmersas en las interacciones o asociaciones sociales donde la capacidad creativa que las produjo para trascenderse es deteriorada en la medida en que se disipa el papel que ocupan a manera de soportes, interactuando como sujetos de poder que posibilitan la dominación de las masas al control de unos cuantos.

Pues ante las modificaciones de todos los ámbitos de desarrollo humano a causa de las transformaciones surgidas en los procesos de modernización, que van más allá de una diferente percepción del mundo, siendo transformaciones que impactan en la naturaleza humana, particularmente en las capacidades o habilidades para llevar a cabo diversos fines, la dimensión en la que el poder se devela a través del autorreconocimiento del *sujeto como ser para sí*¹⁰¹, la dimensión de la agencia, ha sufrido deterioros y sus consecuencias son la razón por la cual “el que obedece se encuentra en una especie de círculo vicioso ontológico que resbala hacia una degradación de su naturaleza”¹⁰². Lo que nos demanda abordar la manera en que se constituye y destruye éste poder ya anunciado. El poder que mantiene la concepción que tiene de sí mismo el creador a través de sus producciones, el poder en términos de dominación de sí, de esa fuerza interior que permite y posibilita el dominio sobre aquello que se presenta como una fuerza coercitiva externa. El poder como forma en la que los seres humanos a través de sus propios términos pueden transforman su realidad y con ello la de los demás, el “poder como *capacidad de transformación*, como poder hacer”¹⁰³.

Poder que se presenta a través del autodomínio, que responde a la capacidad de agencia que tiene cada persona, donde “a diferencia de la atención o de la conducta, tiene unas exigencias de orden normativo particularmente duras. La agencia exige una situación de juicio lucido en la que el agente sabe lo que hace y sabe hacer lo que está haciendo, y ha

¹⁰¹ Un sujeto como ser para sí, en tanto que ser capaz de lograr, o capaz de logros, que no lo serían si no hubiesen sido antes deseados, planificados, pensados y determinados por la intención y, después, conseguidos por las potencialidades que están en el mundo en tanto que constituido por funcionamientos. Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 220

¹⁰² *Ídem*, p. 209

¹⁰³ *Íd.*, p. 219.

elegido hacerlo en vez de otra alternativa posible”¹⁰⁴. De manera que la agencia es un estado de ser que conecta la imaginación con el poder, ya que dependiendo del alto o bajo grado de agencia la imaginación se unificará con la acción, que habrá de transformar la realidad, puesto que imaginar las posibilidades deseadas será acorde con las posibilidades de llevarlas a cabo. Saber lo que queremos transformar porque realmente puede ser transformado. Por lo cual, éste poder se alcanza en la medida en que el agente se convierte en dueño de su existencia, como ya lo expresaba Nietzsche: éste estado de ser es una forma de poder que consiste en llegar a ser, en poder ser, transformando la realidad al hacerse cargo de ésta y de los hechos que reciben sentido al adecuar el mundo con la mente, y encontrar la lucidez y la determinación suficiente para no caer en el autoengaño y la obediencia ajena; que abre paso al acto irreflexivo y al consentimiento¹⁰⁵. Tener el poder para imponer un orden propio en la realidad, para tener autocontrol, un poder sobre sí mismo sin el que la determinación de posibilidades sería externa, heterónoma, y por ello carente de ser, ya que estas responderían a un orden ya impuesto, ya sea de tiempos o de estados mentales en los que nos remitimos a nosotros mismos como un yo que encuentra su significado a través de un nombre, un oficio o una privación.

Desarrollar un alto grado de poder nos permite tener una clara visión sobre las funciones que llevan a cabo los artefactos, pues esta depende de “la calidad de la agencia, la capacidad de logro que tiene una persona o una cultura. Es en este marco en el que los artefactos adquieren valor”¹⁰⁶, ya que éste se deriva de la capacidad de control ejercida sobre el artefacto, su valor es equivalente al grado de autonomía otorgado, que como ya

¹⁰⁴ *Ibidem*, p.220.

¹⁰⁵ Tema que desarrolla ampliamente en el tema de la «*voluntad de poder*», dedicado sobre todo en la segunda parte de *Los discursos de Zaratustra*, en el capítulo titulado *De la superación de sí mismo*.

¹⁰⁶ Fernando Broncano, *Op.Cit.*, p. 70.

veíamos, constituye las bases del problema, pues la autonomía del producto se incrementa en la medida en que la autonomía de la persona baja. Siendo indispensable conservar el carácter meramente funcional que tiene el artefacto como portador de las posibilidades humanas, pues mediante su control es permisible aislar un trozo de mundo y transformarlo sin que se extiendan sus efectos más allá de ese ámbito. Consecuencia de esta falta de control es la transgresión de lo público en lo privado.

Aunque es importante decir, que las funciones para las cuales fueron creados hacen referencia a un grado de autonomía objetiva que podríamos llamar meramente relacional, pues “nace del hecho de que un artefacto está inserto en un nudo de relaciones de distintos órdenes con otros artefactos: relaciones de intercambio de materia, energía o información, relaciones de composición, relaciones de suposición, de descendencia y filogénesis”¹⁰⁷. Donde cambiar esta autonomía objetiva por una autonomía como tal, trae consigo el problema de las desconexiones entre estructura e intenciones, es decir; los efectos valorados como contraproducentes, ya que la expectativa que se tenía de éstos no encaja con el resultado, debido a que las determinaciones asignadas no se adecuan a los contextos relacionales con otros objetos y humanos, pues muchas veces el sentido otorgado por las intenciones de su diseñador se estropea al entrar en contacto con las intenciones de los usuarios, que en un contexto diferente no comparten las mismas intenciones, anulando las cadenas de comunicación. Tener en cuenta que el artefacto se realiza de manera especial según un contexto específico es imprescindible para su uso en contextos diferentes, donde las intenciones para las que fue creado se modifican. También que los resultados obtenidos son resultados de acciones iniciadas por planes humanos diversos, que en tanto son

¹⁰⁷ *Ídem*, p.57.

desarrollados se convierten en acciones humanas propias, que pueden mantener o no los objetivos iniciados.

De tal manera, que los impedimentos para la realización de la agencia remiten a aquellas circunstancias o contextos que no permitan éste tipo de discernimiento que advierte la existencia del sujeto agente, dañándolo profundamente al negarle el ser de una existencia autónoma e independiente, implantándole una existencia extrañada, inmovilizada en sus expectativas, que se auto-devora constantemente asumiendo una condición oprimida, un destino acompañado de un pesimismo pusilánime que se convierte en indiferencia, y ésta a su vez en apatía, degradando la existencia a formas de estar en el mundo que incapacitan la realización de acciones afines a los objetivos de un juicio lucido. “Incapaz de trascenderse y reconocerse como agente: el que obedece está en un estado de mala suerte metafísica que se autorrefuerza con cada orden que cumple, y que lleva a una conciencia progresiva de impotencia e incapacidad agente”.¹⁰⁸

Así, los obstáculos atribuidos a esta forma de poder se encuentran en el tipo de construcción de la persona como sujeto en el medio externo, pues la mayoría de las veces ser sujeto no se sigue de ser sujeto agente, sino de ser sujeto existente; que existe en la medida en que es dependiente de ser una imagen, ya sea siendo un profesionista o un exhibicionista. Por lo cual, la dependencia se lleva a cabo en la estructura de los reconocimientos, en las redes de poder en las que es posible la agencia, debido a que en éstas se puede tomar a las personas no como sujetos que conforman comunidades, sino como personas que se conforman en masas, las cuales pueden ser cosificadas, ya que “el pueblo se somete...no a pesar de ser numeroso, sino porque es numeroso, no porque las

¹⁰⁸ *Íd.*, p. 210.

masas no se movilizan, sino porque se han constituido en masas”¹⁰⁹. Como ya lo señala Deleuze en los caracteres de las masas, donde este tipo de multiplicidades se presenta como un grupo numeroso en el que sus miembros son iguales; unificables, totalizables, organizables: conscientes o preconscientes. El sujeto de masa se identifica con el individuo y el grupo, pero sigue siendo simplemente uno más de la masa¹¹⁰. Un ser indistinto, que influirá sobre la acción del sujeto y su capacidad de juicio para comprender que buscar reconocimiento para tener un ser es algo degradante, ya que el ser auténtico se revela a través de nuestra auto-valía, y de la postura que ocupamos en nuestra vida y la vida de los demás.

Para lo que necesitamos buena suerte en la vida no es para tal o cual acción, como si nuestra vida fuese una serie de loterías, sino para el conjunto de una vida que el agente puede llamar suya, que ha sido construida no sólo por las intenciones causales, atómicas, desconectadas, sino por complejas intenciones de segundo orden, que instauran preferencias sobre preferencias, deseos sobre deseos, creencias sobre creencias, etcétera, y que por ello contribuyen a la constitución de proyectos dotados de ciertas actitudes persistentes, de una coherencia básica que conforma la unidad de una trayectoria.¹¹¹

La conciencia de las personas que se encuentran en estados alienantes necesitan para alcanzar un grado mínimo de lucidez sobre sí mismos apoyarse en algo exterior, necesitan una cierta benevolencia del medio externo, necesitan transformar y sanar la realidad en la que existen para tener al menos la conciencia primaria del propio valor agente, necesitan cortar el mecanismo de autorrefuerzo que las obligaba a rendirse a las condiciones externas transformando el aparato interno motivacional que opera en ellas. Y esto puede lograrse

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 208.

¹¹⁰ A diferencia de las manadas, que son los elementos de la masa; sus relaciones, distancias, movimientos e intensidades, las multiplicidades constituidas por partículas que al dividirse cambian de naturaleza, pasando las unas a las otras, imposibles de totalizar o jerarquizar, líneas de desterritorialización conformadas por los caracteres inconscientes y las diferencias. Deleuze, Guilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: PRE-TEXTOS, 2002. P. 39-40.

¹¹¹ Fernando Broncano, *Op.Cit.*, p. 200.

inyectando autoestima en el que obedece, en el que vive en estado mecánico. Administrar todo lo que contribuya a un cambio de actitud que permita desarrollar a quienes están en la base de la escala social el sentimiento de que tienen valor, modifica su imaginación, su voluntad, su conciencia y por ende, su capacidad agente.¹¹²

- 3.2. Renovación subjetiva y cultural. El sujeto ético desde Edmund Husserl.

*“Del hombre que vive en el empeño ético hay que decir: él es sujeto y a la par
objeto de su aspiración, de su empeño; es la obra que se realiza
en lo infinito y cuyo artífice es él mismo”.*
Edmund Husserl.

Siguiendo este planteamiento tiene gran importancia el desarrollo del sujeto que lleve al ciborg a consolidarse como un sujeto con autodominio, con autoconsciencia, un sujeto híbrido que “sabe que está hecho de complejidades y entrelazamientos, que no puede acogerse a identidades pasadas ni a obligaciones necesarias. Sabe que el mundo es su responsabilidad y que no puede sustraerse a ella. Su perplejidad y melancolía es así la fuente de su saberse en una realidad que está trenzada por redes de posibilidad”¹¹³, posibilidades que puede llevar a cabo para fortalecer su condición como sujeto capaz de asumir su autonomía renovándose a sí mismo, desarrollando una perspectiva responsable acerca de sus producciones culturales, y más aún de su mundo. Haciendo frente a los problemas resumidos como consecuencias de la tragedia de la cultura.

Este sujeto es aquel que fue oscurecido, el sujeto que ocupaba un lugar central en la filosofía de la conciencia de origen fenomenológico, y que paso a disolverse en la maraña de relaciones de poder, transfiguradas como las verdaderas fuerzas constructivas de

¹¹² *Ídem*, p.210.

¹¹³ *Íd.*, p.277.

la realidad social en el presente¹¹⁴. Pues éste, lleva a cabo la síntesis del sujeto que se forma con un alto grado de agencia, con autodominio y a su vez con autoconciencia, siendo esta última desarrollada en su plenitud, presentándose no sólo como el sujeto que renueva la actitud de una imaginación dañada, de una voluntad manipulada; lo que conocemos como el zombi o el último hombre, sino como el sujeto que renueva la cultura afrontando el problema general a través de un proceso de desarrollo propuesto para ver las cosas tal cual son, encontrando que los problemas de la cultura, son problemas del individuo, no sólo como individuo responsable de sus acciones, sino como individuo con un déficit para hacerse cargo de ésta responsabilidad. Dado que la jaula de hierro es el problema de la renovación de la existencia, que pasa de ser una existencia negada y que se anula a sí misma, a una existencia que se afirma y que reconoce su poder como poder de transformación, transformación propia y de la cultura.

La construcción de tal sujeto se lleva a cabo mediante la complementación que en sus niveles primarios depende de un cuerpo apto para que la mente actúe de forma distinta, por lo que reforzar la autovaloración corporal es el comienzo para habilitar la mente; la imaginación creativa que habrá de desarrollar el poder que tiene el sujeto con alto grado de agencia, que en su nivel más alto tiene la realización del *hombre ético*¹¹⁵, expuesto como la recuperación de la existencia individual que llevara renovará la cultura subjetiva, trayendo consigo la armonía que debía mantener con la cultura objetiva para ampliar las posibilidades de trascendencia, recuperando la unidad cultural.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 256.

¹¹⁵ El termino se utiliza indistintamente para mujeres y hombres haciendo referencia al sujeto que desde Husserl es la reflexión encarnada sobre la responsabilidad, por lo que su importancia en todo contexto socio-cultural se refiere al surgimiento de la persona renovada; que renueva su vida individual, de tal manera que esta renovación se expande a la cultura en general, de la cual toda persona forma parte. Por lo que su renovación es el fruto de una comunidad constituida por hombres libres y autónomos que pretenden llevar a cabo una humanidad autentica e infinita, de la cual dependa el presente y el futuro del mundo.

El hombre ético es aquel que ha desarrollado una personalidad auténtica; personal y libre, que tiene como esencia la *autoconciencia*; ya que esta le permite desarrollar una autodeterminación practica y una autovaloración; “valora sus actos, sus motivos, sus medios y sus fines, llegando hasta los fines últimos. Y no valora sólo sus actos, motivos y fines reales, sino también los que son posibles para él, contemplando el dominio integro de sus posibilidades prácticas. Finalmente valora también su propio «carácter» práctico y sus peculiaridades de carácter: sus talentos, capacidades y habilidades, en la medida en que determinan el tipo y la dirección de su posible acción”¹¹⁶. Lo que lleva a una vida con valores autoestablecidos, orientados hacia actos libres que pueden ser de orden singular o de orden general, perteneciendo a él “el que su actividad de representar, de pensar, de valorar y de querer no tenga por qué dirigirse a lo singular; todos estos actos puede también llevarlos a cabo en formas de la generalidad tanto «particular» como «universal»”¹¹⁷, ya que busca la razón, la felicidad, la satisfacción y la conciencia ética de manera universal y absoluta a través de la autorregulación que traerá consigo la renovación.

Pero los diversos problemas para la realización de la actitud que de paso a éste hombre nuevo comparten una raíz en común: el estancamiento en la actitud natural, señalada como la actitud en la que el “yo” se reconoce a través de un cuerpo orgánico propio, a través de la corporeidad espaciotemporal alrededor de la cual se agrupa el entorno cósmico que se extiende sin límites, de manera que este yo es la persona determinada por un nombre propio, con vivencias determinadas, actos, disposiciones, capacidades y habilidades adquiridas. Siendo también ese encontrarse inmediato en la experiencia, en las opiniones o suposiciones, homogéneo entre lo que es y lo que le sucede, sin prestar atención a lo que

¹¹⁶ Husserl, Edmund. *Renovación del hombre y de la cultura*. Barcelona: Anthropos, 2002. P. 27.

¹¹⁷ *Ídem*, p. 28.

podría ser. De forma que es también el mismo yo en el tiempo, conservando una posición determinada, que no distingue entre lo tenido y teniendo en cuanto tal. Pues en la actitud natural o actitud de la experiencia, el yo describe lo puramente experimentado, llevando a cabo juicios que al ser expresiones de experiencias; de cosas encontradas desde una determinación individual, pasan a ser evidencias incompletas, de manera que no se encuentra a sí mismo ni a los “yoes ajenos” de manera verdadera, sino sólo a través de contenidos determinados por sus vivencias, cualidades personales y temporales, encontrando a los yoes ajenos simplemente como cuerpos ajenos; con sus vivencias y cualidades personales; diferentes y semejantes, y al yo propio a través de la autopercepción y el autorrecuerdo de la experiencia determinada.¹¹⁸

Es por esto, que sanar la realidad es el primer nivel para que el cuerpo comience por una actitud natural apta para transformarse, ya que su incapacidad se debe a una experiencia hostil por parte de su entorno externo, que lo empuja no sólo a tener un juicio negativo en base a la experiencia que se forma sobre su realidad física, sino también a que éste suceso le impida la mínima conciencia para concebir algo más allá de lo que se le presenta. Actitud que desde la perspectiva del ciborg en estado natural llevaría a la evasión y a la fantasía, al total abandono del mundo de posibilidades constreñidas en el que habita. “Habitando un mundo inconsciente, en parte colonizado por la propaganda, pero aun no completamente sometido a las redes del poder”¹¹⁹. Por lo que no podrá llegar a tener un conocimiento de manera absoluta; un conocimiento sobre las potencialidades que guarda el fenómeno en el que la cosa es percibido, a menos que se percate de la falta de expectativas que crea la realidad que simplemente está dada.

¹¹⁸ Husserl, Edmund. *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Alianza, 1994. P. 48-56.

¹¹⁹ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 47.

Yo encuentro constantemente ahí delante, como algo que me hace frente, la realidad espacial y temporal una, a que pertenezco yo mismo, como todos los demás hombres con que cabe encontrarse en ella y a ella están referidos de igual modo. La "realidad" la encuentro *como estando ahí delante y la tomo tal como se me da, también como estando ahí...* El mundo está siempre ahí como realidad: a lo sumo, es aquí o ahí "distinto" de lo que presumía yo: tal o cual cosa debe ser borrada de él, por decirlo así, a título de "apariencia", "alucinación", etc., de él, que es siempre un mundo que está ahí.¹²⁰

Un sujeto como ser para sí no puede formarse de una existencia puramente corporal, inmersa en la relación cotidiana con las cosas y los otros yoes. La realización del hombre ético surgirá cuando se dé la conciencia pura o intencional; la conciencia de la actitud fenomenológica que permitirá saber cómo son realmente las cosas por dirigirse a éstas de manera activa, de manera intencional, mostrando que hay una "intencionalidad, o sea, la propiedad de ser conciencia de algo"¹²¹ y un objeto intencionado, correlación entre la conciencia intencional subjetiva y el objeto.

De tal forma, la responsabilidad descubierta por la fenomenología en la pertenencia del sujeto a un contexto histórico y social se traduce en su compromiso con la renovación de la cultura que conforma dicho contexto, partiendo de la razón y la voluntad que se apoya en una ética fenomenológica, una ciencia estricta que aporta métodos y resultados firmes, pero no a manera de una ciencia natural basada en la experiencia externa, sino como una ciencia del espíritu que brinda la racionalidad de la acción social y del ser del hombre al ser una ciencia apriorica que enlaza naturaleza y espíritu; una ciencia apriorica de la esencia del espíritu humano, partiendo sistemáticamente de la idea de una humanidad racional para poder ayudar desde la razón misma, usando una conciencia

¹²⁰ Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. México: FCE, 1962. P. 65.

¹²¹ *Ídem*, p. 79.

dirigida a la esencia, y los sentidos cognoscitivos del cuerpo para conocer las propiedades concretas y los nexos empíricos¹²².

Tal forma de ética constituirá a otros sujetos como sujetos responsables, “tanto desde el punto de vista individual como desde el punto de vista social y colectivo, y de aquí a la dimensión trascendental de la intencionalidad como teleología y como responsabilidad en el ámbito de la razón práctica”¹²³. Lo que la convierte no sólo en un ideal, sino en una ciencia universal que permite conocer el todo de las realidades y las posibilidades según leyes fácticas y leyes de esencia; de sentido. Transformando la vida en el correlato de un ideal de vida sobreabundante en valor, grandeza y belleza; una vida que trae consigo la comprensión del «sentido» del mundo y las posibilidades de una vida con carácter absoluto, consciente de sí. Una vida que hace realidad el sentido absoluto del mundo al conocer, valorar, crear y actuar éticamente, llevando a cabo la renovación cultural, social e individual, investigando

[...]todas las posibles formas y normas del vivir humano y del proceso de llegar a ser hombres: del vivir individual y colectivo, del proceso de la persona individual y de las posibles colectividades personales, y en especial, naturalmente, las formas y normas del proceso reglado que lleva a una humanidad «auténtica» y a colectividades «auténticamente humanas»...la propia ciencia, pues, al describir y determinar científicamente tales circunstancias y al remitirlas a la teoría de las posibilidades puras, es la que proporciona la regulación que la hace aplicable; la ciencia se articula a sí misma como ciencia «técnica». Con lo que la colectividad recibe de sus científicos —de sus filósofos en cuanto científicos estrictos— una autoconciencia incomparablemente superior, como conciencia de la forma y norma en que radica su ser auténticamente humano, de los métodos con que realizarlo y con qué ponerse en el camino de su desarrollo progresivo.¹²⁴

¹²² Husserl, Edmund. *Renovación del hombre y de la cultura*. Barcelona: Anthropos, 2002. P. 17-21.

¹²³ *Ídem*, p. 4.

¹²⁴ *Íd.*, p. 43-44.

Por tanto, los siguientes niveles habrán de corresponder con las operaciones fenomenológicas de reducción y construcción para la transformación existencial que hará “triunfar la ética de la responsabilidad sobre los comportamientos irresponsables”¹²⁵, el método que desarrolla la actitud totalmente autoconsciente.

La *epojé* como la primera de las reducciones, es el momento de suspender el juicio, es volver a las cosas mismas eliminando el sentido o los sentidos que las ciencias naturales les han dado, colocando entre paréntesis el mundo, es decir; suspendiendo la obviedad de que el mundo existe para poder comprender el valor de su existencia. Un ejemplo de esta reducción podría ser el simple hecho de detenernos ante el movimiento natural; ante el darse continuo de la vida cotidiana y entonces captar el momento, para de ésta manera poder darnos cuenta de lo que pasa realmente con nosotros y con las cosas que nos rodean, siendo que esto no es posible si actuamos por inercia. La *epojé* es como abstenernos de los presupuestos que tenemos del mundo para reducirlo, pero nunca anularlo, pues haciendo *epojé* reduciremos las cosas y el mundo en general a lo fundamental; a lo que es realmente, quitándole nuestras conjeturas que vendrían a ser lo accesorio; que es lo que oculta el sentido perdido del mundo que nos ha llevado a la actitud natural. De esta manera la *epojé* se extiende a la segunda reducción.

La reducción *eidética*, es el momento en que la cosa se nos presenta por ella misma, donde se puede ver la cosa tal y como se nos presenta; tal cual es, ya que hemos prescindido a través de la *epojé* de la manera subjetiva y teórica en la que nosotros la teníamos representada, ahora sólo se encuentra lo dado; el fenómeno. La reducción que prescinde de todo lo accesorio a la cosa; lo que ésta es para el sujeto, lo que ya sabíamos de

¹²⁵ Lipovetsky Gilles, Charles. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama, 2008. P. 47.

ella, lo que nos han enseñado y se ha dicho acerca de ella, e incluso prescindir de la existencia de la cosa para quedarnos con la esencia o *eidos*; con la estructura fundamental de la cosa, la esencia del fenómeno, su objetividad; el lugar de la cosa en general. Esto permite una mayor calidad en la agencia humana, pues reside “en relación con las capacidades de control de la realidad que tiene el agente”¹²⁶. El resultado de esta reducción se hace presente en la última de las reducciones.

La reducción *fenomenológica* o *trascendental* es un darse de la cosa en general para la conciencia en general, cuando se adquiere una actitud fenomenológica que permite ser consiente de todo, tener una conciencia pura del mundo, la cual no debe de estar en el mundo representado, de ahí su carácter trascendente, pero debe correlacionarse con el, conservando el sentido originario de una conciencia que ha desarrollado la capacidad para llevar a cabo la visualización de todas las posibilidades que se correlacionan con el mundo tal cual es. En otras palabras, es el momento que retiene el resultado de las reducciones anteriores atendiendo sólo al «yo» que en la reducción eidética se presenta tal y como es. Lo que capacita la conciencia de nosotros mismos pero también de todo el mundo a través de nuestro verdadero yo, condición del mundo que permanece después de todas las reducciones, es la conciencia última.

Estas reducciones hacen emerger mediante la conciencia pura o autoconciencia, el polo objetivo tal cual es, como lo constituyente; la operación de constitución que se lleva a cabo por la relación intencional hacia el objeto, del cual se desprende el elemento subjetivo que se muestra al entrar en contacto con otro-yo, ya que ésta constitución recíproca recupera el mundo en general, el mundo que aparece con la intersubjetividad. Pues a través

¹²⁶ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 264.

de las manifestaciones del objeto (como: lo imaginado, lo recordado, lo deseado, etc.) descubrimos y analizamos los objetos del mundo, que nos llevan a descubrir a los otros yoes, que inicialmente estaban también puestos entre paréntesis, pero que descubrimos como sujetos iguales a nosotros, con los que construimos (intersubjetivamente) el sentido del mundo o el mundo común a todos nosotros.¹²⁷

La importancia por la actitud fenomenológica que constituye al hombre ético es la importancia por una actitud actual que muestre a los seres humanos como personas, no como cosas, una conciencia que haga frente a los problemas que acarrea la transformación del mundo en la modernidad, donde las transformaciones del ser humano principalmente constituidas por E3 demandan adoptar una actitud consiente y responsable sobre la existencia y el poder de transformación que se posee sobre ella y la realidad: el mundo que es nuestra responsabilidad. Una conciencia de la responsabilidad por la razón que se haga presente al emplear las múltiples posibilidades para la realización de la autonomía humana en general. Ya que las capacidades creativas que llevan a la trascendencia deben conformarse por acciones y disposiciones consientes, reflejadas en las funciones que cumplen los objetos creados, los cuales son utilizados para externar las formas de un poder interno, fruto del actuar ético,

[...] «actuar» libre y activamente desde sí mismo, en lugar de estar entregado pasivamente y sin libertad a sus impulsos (tendencias, afectos) y de ser, en el sentido más amplio, movido afectivamente por éstos. En una actividad auténticamente «personal» o «libre», el hombre tiene experiencia (examinando algo, por ejemplo), piensa, valora, interviene en el mundo circundante de su experiencia. Esto implica que el hombre tiene capacidad de «frenar» la descarga de su actuar pasivo («el ser conscientemente empujado a») y de

¹²⁷ Estas operaciones de reducción y constitución que conforman el método fenomenológico de Edmund Husserl son expuestas a lo largo de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* y las *Meditaciones cartesianas*, que en mi caso se debe en mayor medida al resultado del conocimiento aportado sobre el tema en mi curso temático de Fenomenología y Fenomenología de la alteridad.

«frenar» los presupuestos que pasivamente lo motivan (tendencias, creencias); capacidad de poner en cuestión tales presupuestos, de llevar a cabo los sopesamientos y ponderaciones que vengan al caso y de tomar la correspondiente decisión volitiva sólo sobre la base del conocimiento obtenido de la situación existente, de las posibilidades en ella realizables y de sus valores relativos. En tal decisión el sujeto es en sentido genuino sujeto de la voluntad.¹²⁸

Voluntad individual que aspira a una autodeterminación genérica, conformada por una comunidad de individuos que se gobiernan a sí mismos y que tienen una conciencia del mundo que no se reduce a imágenes. En la cual exista “una organización ética de la vida productiva, en la que los individuos producen no unos junto a otros ni unos contra otros, sino en distintas formas de una comunidad de voluntades (en libre entendimiento mutuo)”¹²⁹, produciendo con el otro.

- 3.3. De la experiencia subjetiva a la intersubjetividad cultural en el tercer entorno.

“La observación de la tecnosocialidad muestra que los recursos de comunicación inalámbrica no son sólo herramientas sino contextos, condiciones ambientales que hacen posibles nuevas maneras de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales”.

Néstor García Canclini.

Para responder a la manera en que se manifiesta y actúa la actitud fenomenológica en E3 es imprescindible hacer clara la condición subjetiva bajo la cual existe E3. Ya que este cambio de actitud no sólo corresponde a la manera en que se conforma el sujeto que participa del E3, sino mucho más a la forma en que construye el mundo y las relaciones que mantiene con los otros dos entornos. Dado que “los nuevos niveles de conocimientos que se hacen posibles por la tecnología permanecen dentro de una nueva conformación de un mundo de

¹²⁸ Husserl, Edmund. *Renovación del hombre y de la cultura*. Barcelona: Anthropos, 2002. P. 27.

¹²⁹ *Ídem*, p. 8.

la vida”¹³⁰, que nos entrega una relación que incorpora los artefactos materiales de la tecnología al sentido corporal que poseen los seres humanos. Entrando así la necesidad por cuestionar la formación que se ha reforzado desde una perspectiva subjetiva del mundo, donde el cuerpo como receptor de sensaciones, es el punto de partida para la voluntad y toda la actividad de la conciencia, ya que todo acto subjetivo conlleva una conciencia; un acto intencional, que existe aún donde los actos son involuntarios, pues la conciencia siempre es conciencia de algo; porque hay un dato subjetivo que la hace presente, que en éste caso podríamos tomar como una conciencia automática. Que en actos voluntarios realizados bajo designaciones de valor externas correspondería a una conciencia autómatas, a “un espacio de subjetividades inconscientes, de convivencia y malestar con lo tecnológico y con lo no tecnológico, con su cuerpo y con sus prótesis”¹³¹, donde el ciborg vive fragmentado por los hábitos que le impiden conocer la riqueza interactiva de su condición.

Los hábitos fragmentarios de la sociedad toman como punto de referencia el lugar que se ocupa en el mundo, teniendo como prioridad la condición propia sobre los otros, “el peligro derivado de la propia modernidad...un modo de ver la totalidad del mundo natural como una fuente de recursos para usos y propósitos humanos”¹³², construcción de una voluntad dañada que se olvida de la responsabilidad que tiene hacia sí mismo y hacia el mundo circundante del que forma parte, ya que una voluntad despojada de su autocontrol no se considera parte importante de la vida colectiva, ni de la comunidad humana, no se preocupa por un modelo noble a seguir. La correspondencia rota entre el sujeto y su contexto social es el medio para instaurar una existencia basada en los modelos comerciales

¹³⁰ Véase en línea www.revistacts.net/index.php; Don Ihde, *La incorporación de lo material: fenomenología y filosofía de la tecnología*, Reseña en: Revista CTS, N° 445, 2005, p.10.

¹³¹ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 46.

¹³² Ihde, Don. *Op. Cit.*, p.6.

para ser afortunadamente exitoso o al menos gozar de un satisfactorio recorrido en la existencia, patologías de la subjetividad que tienen que ver con la imaginación dañada.

Lo que desde un marco fenomenológico que utiliza una ontología de la intencionalidad se debe analizar desde las interrelaciones dinámicas entre seres humanos incorporados a los medios materiales multiestables, donde la relación entre el mundo material e histórico-cultural se lleva a cabo por acciones plenamente corporales, dentro del contexto de un medio ambiente o mundo concreto que centra su atención en las interacciones con lo tecnológico, lo cual ocupa una posición dentro y a lo largo de las variadas relaciones en, hacia y con el medio ambiente¹³³. Dado que la intencionalidad es la esencia del fenómeno que se da a la conciencia a través de la experiencia sensible, presentándose en dos momentos: en tanto que percibidos y en tanto que pensados. Es decir; que la conciencia al ser intencional al objeto, lleva a cabo dos tipos de intuición de los objetos intencionados; la empírica que se dirige al objeto particular que se da aquí y ahora, que existe tal y como es dado (correspondiente con la conciencia natural), y la categorial que es también conocida como eidética; con la cual se capta el objeto en referencia a la especie a que se remiten los objetos particulares (correspondiente a la conciencia pura o autoconciencia). Y dependiendo del tipo de conciencia, se obtiene o no su sentido: los actos que se integran de las cosas dadas a la conciencia, ya que si se va más allá de la mera representación, se encuentra la manera en que se constituyen y no sólo representan.

La función explicativa de la fenomenología permite llevar a cabo una diferenciación, pero no entre lo corporal y lo verdadero como tal, sino entre los juicios fundados a través del medio corporal y los juicios que se fundan a través del sentido de los

¹³³ *Ídem*, p. 9.

actos que se realizan en el medio corporal. Remplazándose la subjetividad por la intersubjetividad, la noción de conocimiento por medio de la representación por la noción de conocimiento de ‘las cosas mismas’; los fenómenos¹³⁴. Donde el sentido de lo que somos como individuos que forman parte de una sociedad no se refiere a lo que todos son o quieren ser, sino al descubrimiento de nosotros mismos a través de la experiencia fenomenológica. Que parte de la subjetividad tal y como se experimenta comúnmente; un yo definible a partir del conocimiento basado en representaciones a través de lo corporal, el cual se transforma al momento de comenzar a renovar al sujeto ético, entregándose un yo que está vacío, que es sólo posible e indeterminado, que puede ser llenado por cualquier contenido(primer reducción), ya que se prescinde del elemento corporal, no a manera de negación o de impedimento para encontrar la intencionalidad, sino a manera de duda, para encontrar después el fenómeno tal y como se presenta, y así darnos cuenta de que no somos nombres, ni cuerpos, somos más que éstos, somos aquello que encontramos en la intersubjetividad, en el yo que se reconoce con el otro; que se constituye como un yo que tiene experiencia de otro y se constituye por estos otros que nos percatan de la objetividad; lo que es común a todos.

Esto no significa que nuestra existencia se base en la mirada del otro, como era el caso de constitución desde la imagen, sino que somos parte de algo común a todos; el mundo en su plano objetivo, pero que al penetrarlo trae consigo experiencias que no podemos compartir; experiencias que no nos son comunes, experiencias que marcan el límite entre yo y el otro-yo, en el cual no estoy yo porque soy diferente a él, tengo una experiencia diferente de lo que percibimos todos, y esto me hace único como persona, que

¹³⁴ *Íd.*, p. 2.

es libre cuando no es una marioneta del yo que es otro, cuando realiza su ser tomando en cuenta que existe con otros; cuando es responsable de que existen otros(humanos y animales) que al igual que yo enfrentan acciones propensas a restar valor a su existencia.

Tenemos pues, que el mundo se constituye a partir de E3 como la apertura a un espacio subjetivo y objetivo de posibilidades, un hecho que es subjetivo en la medida en que interviene el imaginario personal y colectivo, la capacidad de elaboración y creación de posibilidades a través del ejercicio de la razón y la imaginación, pero que es sobre todo un hecho objetivo al constituirse por la conformación de arreglos causales que trabajan como operadores de posibilidad, como capacitadores de acciones¹³⁵. Entregándonos un mundo que si bien tiende a constituirse de manera intersubjetiva es subjetivo, ya que no basta que éste responda a una transformación que involucra la apertura a un multiculturalismo, si no existe la unidad que habrá de involucrar la autoconciencia colectiva en el espacio global de acción e interrelación. Donde variadas formas de resistencia encuentran en sus niveles primarios el apoyo o acompañamiento por parte de otros que también han reaccionado ante algún tipo de fuerza coercitiva de la personalidad plena, libre: aquella que ha desarrollado un alto grado de agencia para decidir que ser y que no ser. Y en sus niveles superiores la consolidación de tal resistencia mediante acciones concretas, conscientes de la construcción de un mundo intersubjetivo que se lleva a cabo en la medida en que se forman “lazos sociales fuertes con diversas comunidades epistémicas que complementan las capacidades individuales, donde este vínculo existe gracias a la apertura a las necesidades epistémicas del otro, lo que nos llevaría a beneficiarnos de su mutua interacción”.¹³⁶

¹³⁵ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 52.

¹³⁶ *Ídem*, p.73.

La introducción de los otros produce “el libre desenvolvimiento de la individualidad, una de las condiciones esenciales del bienestar, que no sólo es un elemento relacionado con todo lo que significan las palabras civilización, educación y cultura, sino que en sí mismo es parte y condición necesaria de todas ellas”¹³⁷. La expansión intersubjetiva de un universo multicultural formado por la cultura objetiva se lleva a cabo en la creación de nuevas maneras de interactuar con el otro fundando actos de verdadera comunicación, actos que nos permitan generar acciones de autocrítica hacia la cultura subjetiva; hacia la calidad que tiene esa capacidad que nos permite producir, absorber y controlar los elementos de la cultura objetiva. Calidad que depende de la manera en que se dirige la conciencia hacia las cosas mismas, hacia su sentido y no hacia su apariencia.

La cultura desde Simmel encuentra su sentido de fundación a través de la concepción fenomenológica del sujeto ético, ya que el estudio de la cultura y los productos de ésta parten de la subjetividad, del plano de la actitud natural que Simmel ya señalaba como conciencia natural, y que bien puede dar paso a la actitud fenomenológica del sujeto ético o puede no hacerlo, lo que en tal caso traerá consigo la tragedia de la cultura; el momento en el que las capacidades creativas de la mente son esclavizadas y amenazadas por sus propios productos. La jaula de hierro que crea las estructuras e instituciones que coaccionan a su creador. Ya que en tal actitud la capacidad doblemente trascendente otorgará a la vida un proceso y una esencia basada sólo en la conciencia del fenómeno en tanto que percibido, por lo que su supuesto sentido quedará fundado bajo condiciones de necesidad, que no podrán revelar la intersubjetividad que funda el sentido, la trascendencia que no oscurezca a su creador; la existencia del objetivo que en la misma operación,

¹³⁷ Stuart Mill, John. *Sobre la libertad*. México: Gernika, 1996. P. 91.

relacione y constituya a los sujetos como personas, las cuales proyecten la actitud libre que las recrea constantemente. Por lo tanto todo aquel que vea lo humano como algo definible ve una cosa donde hay una persona.

La actitud del sujeto ético permite responder a la pregunta por el qué hacer al respecto, pues “la pregunta por el qué hacer es una pregunta en la que está involucrada la racionalidad entendida como capacidad agente...porque el cómo vayan a ser las cosas depende de un mundo que será constituido por la acción por cuya naturaleza nos estamos preguntando”¹³⁸. Donde desde nuestro contexto, la acción es siempre una acción mediada por prótesis de orden técnico y cultural, pero adquiere el carácter de liberadora al conformarse por una responsabilidad hacia los otros, al conformarse en el ámbito intersubjetivo que descubre en los otros el motivante de libertad individual.

Sin verdadera responsabilidad, no bastarán las declaraciones de buenas intenciones carentes de efectos concretos. Es necesario valorar la inteligencia de las personas, movilizar las instituciones y preparar a nuestros hijos para los problemas del presente y del futuro. La responsabilidad debe ser colectiva y ejercerse en todos los dominios del poder y del saber; pero también debe ser individual porque en última instancia nos corresponde asumir esta autonomía que la modernidad nos ha legado.¹³⁹

Para la renovación de las capacidades creativas que permiten controlar las manifestaciones producidas necesitamos un alto grado de agencia; una autoconciencia, pero para que ésta se realice de manera colectiva necesitamos una educación que reúna las comunidades epistémicas en la realización de sujetos éticos, ya que “es claro que la renovación de la cultura no es posible si no es mediante procesos de educación de las personas y de la sociedad desde una perspectiva marcadamente ética. Precisamente por esto la cultura

¹³⁸ Broncano, Fernando. *Op. Cit.*, p. 271.

¹³⁹ Lipovetsky Gilles, Charles. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama, 2008. P. 49.

filosófica va a apostar por procesos educativos que formen éticamente ciudadanos responsables para fortalecer la sociedad civil y humanizar en todo momento los avances de la civilización”¹⁴⁰. Y es exactamente en este momento cuando son pertinentes y justificables las propuestas que buscan humanizar el tercer entorno e instaurar un código de ética para las tecnologías interactivas a distancia, pues una vez que se ha desarrollado la manera en que se constituye el sujeto que podrá utilizar el poder de transformación para construir y encaminar sus creaciones con valores positivos, la intervención y acción en E3 podrá considerarse como el nuevo ámbito para desarrollar y perfeccionar la humanidad en general y los individuos en particular. Consistiendo su humanización en:

Hacerlo interactivo; fomentando actitudes activas por parte de las personas que se conectan, formando a las personas para el tercer entorno, facilitando su acceso; eliminando las barreras económicas, tecnológicas, lingüísticas, etcétera, simplificando su uso, civilizándolo; urbanizarlo convirtiéndolo en una ciudad donde se redefine en él lo público, lo privado y lo íntimo, lo cual implica pensar cómo deben ser constituidos los espacios íntimos de E3, por ejemplo: construirlo repensando los derechos y los deberes de los teleciudadanos del E3, democratizarlo, pensarlo; investigando sus fundamentos, sus propiedades, su estructura, sus precedentes y sus transformaciones, vivificarlo; logrando que puedan desarrollarse en él diversas funciones vitales y puedan surgir emociones y sentimientos profundos al intervenir en E3, diversificarlo; haciendo que algunas zonas sean accesibles o no en función de su nivel de responsabilidad, asegurándolo; administrando seguridad y libertad a quienes intervienen en E3, armonizándolo económicamente; procurando que sus riquezas respondan a un modelo equilibrado de distribución, enriqueciéndolo con las aportaciones de todos sus teleciudadanos, fomentando en él diversas formas culturales desde una perspectiva multicultural, pluralizándolo; impidiendo toda forma de poder monopolístico en él, y finalmente relacionándolo adecuadamente con E1 y E2.¹⁴¹

¹⁴⁰ Husserl, Edmund. *Renovación del hombre y de la cultura*. Barcelona: Anthropos, 2002. P. 2.

¹⁴¹ Echevarría, Javier. *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999. P. 474-475.

Mientras que un código de ética basado en ideales interculturales está encaminado para enfrentar los efectos de despersonalización que los medios de comunicación a distancia han tenido en sus miembros a través de las diferentes modalidades interactivas de difusión del saber. Promoviendo un proceso formativo y dialógico de comunicación, interpretación, comprensión, aplicación y reformulación de lo considerado objetivo y verdadero, basado en una construcción educativa conformada por un conjunto de ideales ético-prácticos que responden a valores y principios que parten de criterios racionales y sensibles, que sirven como orientaciones generales para esclarecer y resolver conflictos de carácter práctico-moral, relativos al campo de relaciones intersubjetivas de las diferentes esferas prácticas. Siendo estos ideales un conjunto mínimo de actitudes y virtudes éticas que sirven para: la autodirección en las prácticas de aprendizaje a distancia a través de una formación crítica, autocrítica y humanística emancipadora, la recuperación de la pluralidad cultural y artística mediante su actualización en los diversos contextos de aprendizaje y aplicación del conocimiento en diferentes expresiones interculturales, el compromiso social, político y cultural con los todos los miembros sociales que enfrentan problemas formativos e interculturales; el cumplimiento de la justicia a través de actividades desvinculadas de actitudes egoístas e intereses rentables, y finalmente, la actuación responsable y prudente en las prácticas que involucran la modalidad virtual de la presencia; mediante el reconocimiento, el respeto y la protección a las personas que tienen acceso a estos medios de difusión.¹⁴²

Las preocupaciones éticas por la cultura en Husserl son las problemáticas que desde inicios del siglo XX perduran hasta nuestros días a través de la búsqueda y rescate del

¹⁴² Garcés Noblecía, Raúl. *Humana conditio e intersubjetividad virtual*. México: Revista Devenires (Revista semestral de Filosofía y Filosofía de la Cultura, No. 25-26), 2012. P. 1-2.

hombre, el sujeto de la modernidad que construye sus propios límites, el cual sólo puede encontrarse en la medida en que conocemos la naturaleza del otro, ya que la cuestión por la alteridad es en la constitución fenomenológica del otro y del mundo compartido el método que nos permite descubrir desde la interacción social el carácter general de la cultura humana. La crisis de la cultura moderna responde a la falta de conocimiento del individuo ciborg, la persona con prótesis que a su vez carece de autoconocimiento, del vínculo que asocia la subjetividad con el mundo intersubjetivo, donde las interrogantes por el otro y su relación con nosotros son resueltas desde el conocimiento real de los fenómenos, base que integra al sujeto ético que se dirige a estos de manera intencional, haciendo uso de una conciencia dirigida al conocimiento de las propiedades concretas y los nexos empíricos, abarcando más allá de lo percibido en la experiencia individual. Tal postura parte de la existencia ajena para percatarnos de la separación necesaria entre las representaciones creadas para hacer presencia de la capacidad de trascendencia y el ser del cual éstas no forman parte, el ser para sí. Esta diferencia es la culminación de una renovación subjetiva y cultural, una valoración surgida del poder de un ser humano personal y libre, que realiza su actuar siendo responsable del desarrollo autónomo que le confirió a sus creaciones, y del control utilizado en ellas para afectar la vida propia y ajena.

En otras palabras, la realización de una ética humanística en Husserl nos permite ver los fundamentos del proceso de ocultamiento del otro, lo que ha llevado a la dominación de las fuerzas del entorno externo sobre el individuo carente de un conocimiento real sobre sí mismo, carente de autocontrol. Aplicado a las interacciones llevadas a cabo en el entorno electrónico digital diremos que la identificación de los componentes que intervienen en ellas, nos permiten estabilizar la realidad social impidiendo la influencia disolvente de lo

propiamente humano, que al alejarse de su creador perdió el referente de humanidad basado no sólo en la razón, sino también en las experiencias sensibles alcanzadas por la relación subjetiva y objetiva, individual y universal. Las cuales componen la unidad de lo diverso, un mundo colectivo e intersubjetivo en el cual las interacciones sociales no cosifican al ser humano mediante propósitos carentes de respeto a la dignidad humana.

CONCLUSIONES

Las problemáticas de los planteamientos ético-filosóficos sobre la nueva concepción que forma acerca de sí mismo el sujeto de la modernidad van de la mano con la armonía fracturada de la cultura, que se actualiza a través de las interacciones fundadas en el infinito horizonte tecnológico de E3, evidenciando la desconcertante carencia de autoridad sobre los elementos conformados por las TIC. ¿Cómo nos estamos pensando? ¿Cómo nos referimos a nosotros mismos? ¿Cómo se adecua esto a la realidad? Y ¿De qué manera incluimos al otro en esta existencia? Son interrogantes que en base a los planteamientos asentados, son respondidos desde el contexto espacio temporal en el que acontecen transformaciones tecnológicas que modifican las capacidades cognitivas, transformando la experiencia tradicional en una experiencia tecnológica que deviene otro pensar, otras afectividades y otra valoración política. Lo cual modifica todo lo dado. De tal forma, la figura de ciborg de Fernando Broncano no sólo da cuenta del ser que se redefine a partir de la relación con lo tecnológico y los conocimientos acordes con la globalidad cultural que ésta posee, sino del potencial que éste ser guarda en sí al configurarse como la figura representativa del sujeto agente que al surgir como un híbrido no atado a ningún determinismo, a ninguna dependencia, con condición humana constantemente creada, es capaz de emprender una personificación crítica ante el ataque sugestivo que se difunde en la tecnología, que como ya señalábamos se trata de un saber(una propiedad para manipular objetos)y un ser(un conjunto de artefactos). No obstante, se acerca a la reflexión filosófica a

través de una perspectiva negativa derivada de sus consecuencias y no desde su potencial ilimitado.

Por tanto, el progreso tecnológico que a través de E3 encuentra el impulso vital de la humanidad para hacer presencia, hace imprescindible que sea el lienzo que plasme el escenario de una racionalidad y un sentir que se debate entre la libertad y la sujeción. Por un lado tenemos la vida basada en el egoísmo universal, el hombre desmemoriado que se olvida a sí mismo y olvida al otro como su semejante, olvidando que forma parte de una comunidad humana, la cual remplace con la innovación presente que atiende a un ser humano fragmentado, con sentimientos de carencia y desconsuelo que amenazan los afectos más intensos como la alegría y el dolor. Una orientación pasiva que refuerza la alienación, y que también puede traducirse en el individualismo incitado por la desconfianza en todo lo público y social, las tendencias a la apatía, la hipocresía y la autosuficiencia, que en su grados más peligrosos encarna en el dominio que se enriquece de la flaqueza de los demás. Manifestaciones que tienen como trasfondo la violencia epistemológica en sus diversas vertientes, ejemplos de la inconciliable dualidad que conforma la cultura. Por otro lado, está la vida que se empeña en transformar los sentimientos de vaciedad en sentimientos valorativos, en sentimientos que posibilitan una observación interna de nosotros mismos, la vida y el mundo en que nos desarrollamos, entregándonos el sinsentido de la existencia de manera positiva, desarrollando iniciativas individuales que buscan un desarrollo de las capacidades creativas para llevar a cabo juicios basados en la responsabilidad individual y colectiva que nos entrega éste percatarnos de lo que se presenta en el ritmo adormecedor de la vida. La postura que busca la superación.

Surgiendo así la patente emergencia por una postura que enfrente las peculiares articulaciones del poder que son fundamento de la tragedia de la cultura, esto a través de una formación interactiva diferente, es decir; un proceder en el desarrollo de la cultura subjetiva, tal que éste no pierda su carácter imperante sobre la cultura que habrá de trascenderle. Una postura que no se enfoque en dar significados a lo que acontece en los medios adaptativos, sino en otorgarles un sentido, un sentido humano, vivo, real, que lleve a cabo una colaboración real con el otro, denunciando la adversidad propia y compartida. Una formación éticamente axiológica es la que guiará al sujeto indefinible hacia la localización de las condiciones del poder como “poder hacer”, y hacia los actos que la voluntad humana posibilita e imposibilita, permitiéndole una existencia que no responde a alienaciones, sino a juicios críticos que surgen de una razón que no sólo surge del escepticismo, sino de la comprensión del mundo en base a el poder individual, del cual no podemos dudar al devenir como individuos diferentes, como individuos que escapan a la condición que antes nos asumía de tal o cual forma. Pues esta experiencia que nos percata de la actitud transformativa que guarda nuestro ser, es también la responsable de crearnos un freno ante las diversas formas que inducen a la autodestrucción.

Estamos hablando de la propuesta integrada por la complementación ético-fenomenológica basada en las coincidencias y finalidades compartidas por la construcción del ciborg como sujeto agente y el método fenomenológico para la construcción del sujeto ético autoconsciente. Ya que ambos proyectos parten del diagnóstico de la modernidad que hace necesaria la formación de una configuración humana que se responsabilice de sí misma y del mundo que constituye intersubjetivamente. Lo que encontramos en una propuesta teórica lo bastante profunda como para no dejar cabos sueltos acerca del cómo

llevarse a cabo, y su relevancia al complementarse por acciones prácticas que muestran la manera en que se restablece la dialéctica cultura subjetiva/ cultura objetiva.

Por otro lado, podría objetarse que este ideal ético es una construcción puramente utópica y que la realización del sujeto agente es la aspiración a una ilusión de libertad puramente individual, lo que tendría sentido si esta transformación manifestara la huida a nuestros adentros, creyendo que el problema dejó de estar ahí si no nos afecta. Lo que en nuestro caso se trata más bien de traspasar este individualismo a través de la recuperación de dos pérdidas: la existencia misma en un mundo de múltiples posibilidades y el sentido universal de este mundo que se construye de manera intersubjetiva a partir de la apta subjetividad. Además “cualquier proyecto social suficientemente largo en su proyección temporal tendría que incorporar la utopía”¹⁴³, ya que ésta al igual que un ideal, puede ser una regulación que busca un parámetro para llegar a su fin. Un ideal en el que converge lo teórico y lo práctico, enlazando las múltiples relaciones subjetivas de manera intersubjetiva, estableciendo lo común a todos, el universal que todos compartimos a un mismo tiempo, el presente diverso, el mundo del que todos somos responsables y partícipes.

Se comprende pues, que el sujeto agente es el proceso, el desarrollo que podemos tomar como el primer nivel de trascendencia que dará pasó al ser culturalmente libre, en el que la capacidad doblemente trascendente no represente una regresión en su realización, pues éste construirá una subjetividad racional que maneje la cultura objetiva de acuerdo a una composición intersubjetiva del mundo, evitando así las fragmentaciones de una experiencia subjetiva que solamente interactúa con el proceder que interviene sobre su propia condición. Propiciando así la realización de una conciencia universal que traiga

¹⁴³ Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009. P. 252.

consigo la unidad intersubjetiva de la cultura, basada en las relaciones que compartimos todos como vías de acción y comunicación de la pluralidad humana. De esta manera, el sujeto ético es la representación afirmativa de la actitud que cabe esperar para la realización de un hombre nuevo, una cultura nueva, una sociedad nueva, etc. Ya que “la pregunta por qué hacer es una pregunta que solamente puede formularse y responderse en el *espacio público*. Hacer (actuar) es transformar la realidad de manera que se modifica el espacio de posibilidades propio y ajeno. Cada uno de nuestros actos implica cambiar los actos de los demás”.¹⁴⁴

En este sentido, el sujeto agente encuentra su dirección, su construcción y fortalecimiento a través del sentido cultural y englobante de la ética que enuncia la fenomenología Husserliana, que examina este ideal y el desarrollo humano que dará lugar al *ser para sí* que se gobierna a sí mismo, distinguiendo claramente las interacciones que habrán de constituir los estímulos externos e internos en los que la voluntad proponga otras posibilidades y con esto enfrente los conflictos que subyacen al problema general. Lo que inicialmente podríamos concebir como un examen de los usos en el sujeto, pero que en base a lo descrito anteriormente en las operaciones de reducción y constitución que conforman el método fenomenológico, adquiere pretensiones más altas, describiendo el pleno desarrollo del sujeto autoconsciente; la síntesis del proceder ético que recupera la unidad de la cultura y su armonía. El ideal que descansa a la manera nietzscheana: en la tierra misma, y que parte de la recuperación del sujeto como persona, como ser humano con reacciones diferentes y variables, inconciliables con el encasillamiento.

¹⁴⁴ Ídem, p. 275.

Dado que el reconocimiento propio es tomado como síntoma de razón, síntoma del ser humano que basa su racionalidad en lo auténtico: en lo que vive de manera originaria en actos que son justificables de forma absoluta. En otras palabras; que el reconocimiento de lo que son los otros sin nada accesorio, sin ninguna determinación o prejuicio nos lleva a el conocimiento de lo que somos nosotros mismos, de lo que son en su forma necesaria y absoluta los actos que vivimos, y con ello también los objetos que integramos en ellos. Lo que permite una vida que distingue los grados de valor conferidos a las actividades, logros o habilidades en base a su función, ya que la propia existencia en tanto absoluta y relativa cuenta con la libre capacidad para desarrollar una autoeducación, un guiarse a sí mismo de acuerdo a este conocer. La verdad, lo verdadero se busca aquí en referencia al sentido, al sentido de acción, que responde al por qué y al para qué, al fin que cumple en nuestra vida, a lo que hacemos, lo que nos hace y lo que podemos hacer con él; sus posibilidades. Tal proceso se convierte en un hábito, que adquiere el carácter de responsabilidad y obligación en cada acción, por ello este ideal se convierte en la vida ética que se anhela sea la vida de la humanidad en su forma autentica. En su forma única intersubjetiva, intercultural y simultáneamente plural. La responsabilidad por restablecer la armonía entre la cultura subjetiva y objetiva, es la profundidad que nos devuelve el mundo, el sentido, lo que perdimos al perder el sentido de la comunicación en grupo, al perder el control sobre los diferentes entornos de la realidad social, al dejar de ser el centro y la voluntad de nuestros actos, al confundir e incluso asumir como igual: realidad, representación y simulación en E3.

Queda decir que ante las complejas manifestaciones que actualmente tienen un lugar prominente a través de la comunicación en E3, surge la necesidad de un lenguaje que nos

permita interactuar de manera real con las TIC, el lenguaje electrónico-digital de la ética, que se concentra en la realización dual del proyecto humanizador de E3 y el código de ética para una educación a distancia, dado que en ambos casos el precedente desarrollo ético busca obtener la transformación de los elementos que componen la cultura objetiva a través de E3, en paradigmas que propaguen la superación de la contemporánea deshumanización generada por el dominio de la cultura objetiva mediante la violencia totalitaria a través de los medios masivos. Ya que tales propuestas plasman la construcción de una Telépolis en la que prevalece el signo de lo humano, no del humano desgarrado que caracteriza el zombi de Gonzalo Fernández, sino del que ha enfrentado su naturaleza encontrando que el esfuerzo por resistir o ignorar los componentes que penetran cada vez más en la constitución de la existencia humana es una lucha perdida, que no implica aceptar el control de instituciones privativas de la condición activa del ser, sino ser conscientes de las actitudes retraídas y dañinas que impiden el ejercicio de nuestra autonomía, de manera que este reaccionar muestre el poder de transformación que comienza por anular los prejuicios que reprimen la autocrítica, la interacción creadora y las practicas emancipadoras que capacitan a los ciborgs a cambiar los usos políticos y los acontecimientos de la historia, estableciendo los limitantes entre el espacio público y el privado, entre el libre acceso y la vigilancia, entre las capacidades de manipulación tecnológica y la manipulación inducida en éstas.

BIBLIOGRAFÍA

Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder, 2009.

Bruckner, Pascal. *La tentación de la inocencia*. Barcelona: Anagrama, 2002.

Colli, Giorgio. *Introducción a Nietzsche*. México: Folios, 1983.

Del Brutto, Bibiana Apolonia. “El impacto de las tecnologías de información y comunicación en las sociedades latinoamericanas”. Monografías. Recuperado el 14 de Abril del 2014 <<http://www.monografias.com/trabajos901>>.

Deleuze, Guilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: PRE-TEXTOS, 2002.

Desiato, Massimo. “NIETZSCHE, CRÍTICO DE LA POSMODERNIDAD”. Nietzscheana. Recuperado el 9 de Noviembre del 2013 <http://www.nietzscheana.com.ar/comentarios/massimo_desiato>.

Echevarría, Javier. *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999.

Garcés Noblecía, Raúl. *Humana conditio e intersubjetividad virtual*. México: Revista Devenires (Revista semestral de Filosofía y Filosofía de la Cultura, No. 25-26), 2012.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 2005.

García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.

García Canclini, Néstor. *LECTORES, ESPECTADORES E INTERNAUTAS*. Barcelona: Gedisa, 2007.

García Canclini, Néstor. “Cinco dudas sobre la televisión cultural”. Néstor García Canclini. Recuperado el 11 de Diciembre del 2013 <<http://nestorgarciacancelini.net>>

Giovanni, Sartori. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus, 1998.
Gubern, Román. *EL EROS ELECTRÓNICO*. México: Taurus, 2006.

Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Universidad de Valencia: Cátedra, 1995.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. *Dialéctica del iluminismo*. Madrid: Trotta, 1998.

Husserl, Edmund. *Renovación del hombre y de la cultura*. Barcelona: Anthropos, 2002.

Husserl, Edmund. *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Alianza, 1994.

Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. México: FCE, 1962.

Ihde, Don. “La incorporación de lo material: fenomenología y filosofía de la tecnología”. Revista CTS. Recuperado el 17 de Diciembre del 2013 <www.revistacts.net/index.php>

Iovino, Gustavo Alejandro. “TELEPOLIS DE JAVIER ECHEVERRÍA. De la metáfora a la comprensión de la realidad”. RAZÓN Y PALABRA. Recuperado el 12 de Enero del 2014 <www.razonypalabra.org.mx>.

Jameson, Frederick. *Las semillas del tiempo*. Madrid: Trotta, 2001.

Kozlarek Jonas, Oliver. “DEBATES ACTUALES EN TORNO DE LA MODERNIDAD. PERSPECTIVAS Y HORIZONTES”. Revistas. UNAM. Recuperado el 7 de Julio del 2013 <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>>.

Lévy, Pierre. *¿Qué es lo virtual?*. Barcelona: Paidós, 1999.

Lipovetsky Gilles, Charles. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama, 2008.

López Ruiz, Marco Antonio. Los derechos humanos frente a los desafíos de las tecnologías de la información. Tesis (Maestro en Filosofía de la Cultura) .Morelia, México: UMSNH, Facultad de Filosofía “Samuel Ramos”, 2009.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Argentina: Planeta, 1993.

Marx, Karl. *Manuscritos*. Barcelona: Altaya, 1994.

Mill, John Stuart. *Sobre la libertad*. México: Gernika, 1996.

Molinuevo, José Luis. *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.

Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza, 2011.

Nivón Bolán, Eduardo. “Consumidores y ciudadanos”. Néstor García Canelini. Recuperado el 19 de Julio del 2013 <<http://nestorgarciacanelini.net>>.

Ritzer, Georg. *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mc Graw-Hill, 2001.

Sibilia, Paula. “El hombre postorgánico, el sueño de trascender nuestra condición biológica “demasiado humana” con la ayuda de las tecnologías digitales”. Portal educativo del estado argentino. Recuperado el 11 de Enero del 2014<<http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/paula-sibilia-el-hombre-postor-1.php>>

Simmel, George. Apartado «El concepto y la tragedia de la cultura» en *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona: Península. 1988.

Stallman, Richard. *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de sueños, 2004.

Stephenson, Neal. *En el principio...fue la línea de comandos*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003.

Vaimberg Grillo, Raúl. “Psicoanálisis y sociedad de la información. Transformaciones en la sociedad y en el psiquismo”. Intercanvis. Recuperado el 8 de Agosto del 2013 <<http://intercanvis.es/pdf/14/14-09.pdf>>.

Villegas, Francisco. *“El fundamento filosófico de la teoría de la modernidad”*. Codex. Colmex. Recuperado el 18 de Octubre del 2013 <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/1YKMSJL6P6YF76D936UIQJBUDS88RC.pdf>.

Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. México: FCE, 1985.

Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Premia, 1991.